

## El papel de los metales en las transacciones comerciales internacionales entre Egipto y otros países

### The metals' role in the international commercial transactions between Egypt and other countries

*Esther Pons – Museo Arqueológico Nacional (Madrid)*  
C/ Serrano 13, 28001 Madrid

[Los antiguos egipcios obtenían una gran cantidad de metales gracias a sus relaciones con otros países. La evidencia muestra que este tipo de relaciones son numerosas y muy variadas durante la IV dinastía, y que los egipcios adquirían los metales que ellos no poseían sólo en cantidades muy pequeñas. Durante el reinado de Mentuhotep III el comercio entre Egipto y el Próximo Oriente se hizo más intenso, especialmente con Punt, y se construyó el puerto de Mersa Gawasis. El principio de la dinastía XVIII y la expulsión de los Hyksos abrió las puertas a un nivel de comercio desconocido hasta ese momento. Los documentos más importantes son las Cartas de Tell el Amarna, encontradas en 1887, que hablan de las relaciones entre Egipto y los antiguos poderes del Mediterráneo Oriental y Asia Occidental, desde el faraón Amenhotep hasta Tutankhamon y el viaje a Punt durante el reinado de Hatshepsut.]

Palabras clave: Metales, Comercio internacional, Dinastía IV, Dinastía XVIII, Cartas de Tell el Amarna.

[The Ancient Egyptians obtained a great quantity of metals thanks to their relations with other countries. The evidence shows that these relations are numerous and varied above all after the fourth dynasty; in this way the Egyptians acquired the metals that they lacked or had only in very small quantities. During the reign of Mentuhotep III the trade between Egypt and the Near East became more intense, especially with Punt, after the building of the seaport of Mersa Gawasis. The beginning of the eighteenth dynasty and the expulsion of the Hyksos ushered in a hitherto unknown level of international trade. The most important documents are the Letters of Tell el Amarna found in 1887 concerning the relations between Egypt and the old powers of the Eastern Mediterranean and Western Asia, from Amenhotep III until Tutankhamon, and the journey to Punt during the reign of Hatshepsut.]

Key words: Metals, International trade, Dynasty IV, Dynasty XVIII, El Amarna letters.

La historia del Antiguo Egipto está fuertemente marcada tanto por la explotación de los recursos mineros, que les permitieron obtener grandes cantidades de metales y minerales, como por las relaciones comerciales internacionales con otros países, ya que gracias a éstas, adquirieron aquellos productos de los que carecían o disponían de pocas existencias. De hecho, sin ninguno de estos dos factores la trayectoria histórica de este país y el papel que representó durante tanto tiempo en la Antigüedad hubiera sido completamente diferente.

Son numerosos y variados los testimonios recogidos que nos hablan de las constantes relaciones comerciales entre Egipto y otros países tanto próximos como lejanos a él. Gracias a la arqueología sabemos que en época Protodinástica y Reino Antiguo, a Egipto no le eran extraños cierta clase de vasos contenedores de aceite de oliva con asas onduladas de procedencia cananea<sup>1</sup>, e incluso, se han hallado en algunas tumbas en Umm Qa'ab (Abidos) algunos objetos de cobre que bien podrían proceder de un incipiente intercambio con el Levante. Así, por ejemplo, en la tumba del faraón DJER de la I dinastía se ha descubierto un ornamento de cobre a modo de pomo<sup>2</sup> y en la del faraón JASEJEMUI de la II dinastía, una barra de este mismo material, muy similar a las halladas en el Levante de esta misma época<sup>3</sup>.

Del mismo modo, al área del Levante tampoco le eran desconocidos ciertos productos egipcios, tal y como demuestran los vasos de alabastro y granito, pertenecientes al ya mencionado faraón de la II dinastía JASEJEMUI<sup>4</sup>, y descubiertos en la localidad de Ai y de Biblos<sup>5</sup>. También, en la ciudad de En Besor, en el N. O. del Negev, se han descubierto gran cantidad de recipientes cerámicos de uso cotidiano de origen egipcio, diversas improntas de sellos con cartuchos de faraones de las primeras dinastías, así como una construcción en ladrillo que recuerda a las halladas en Egipto durante este periodo, y que atestiguan un comercio oficial e incipiente entre Egipto y esta localidad<sup>6</sup>.

Pero, no será hasta la IV dinastía, y bajo el reinado del faraón ESNOFRU, cuando se organiza la primera gran expedición con más de cuarenta barcos en busca de madera de cedro<sup>7</sup>. La Piedra de Palermo nos recuerda este viaje y nos dice que el objetivo principal era adquirir esta clase de madera, muy apreciada en la Antigüedad, para la construcción de tres barcos y las puertas del palacio real<sup>8</sup>.

Durante la IV dinastía, la relación Egipto - Próximo Oriente se incrementa, y en consecuencia también lo hacen los testimonios que han llegado hasta nosotros ligados a dicha relación<sup>9</sup>. La aparición, en no pocas inscripciones de caracteres egipcios localizadas en los desiertos vía Siria y Palestina de la

1. A. Ben-Tor, "The Trade Relation of Palestine in the Early Bronze Age", *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 33, Londres, 1986, p. 14. E. Pons Mellado, *CADMO* 13, Lisboa, 2003, p. 111.

2. J. Golden, "The Origins of the Metals Trade in the Eastern Mediterranean: Social Organization of Production". In *The Early Copper Industries in Egypt and the Levant. Interrelations from the 4<sup>th</sup> through the Early 3<sup>rd</sup> Millennium B.C.E.*, Nueva York, 2002, pp. 232-233. fig.14.9.a.

3. Golden, "The Origins of the Metals Trade...", 2002, pp. 228-230, 233, fig.14.5, 14.10. L. Stager, The periodization of palestine from neolithic through Early Bronze times. In *Chronologies in Old World Archaeology*, Chicago, 1992, pp. 22-41.

4. L. Bongrani, "Rapporti fra l'Egitto, la Siria e il Sinai durante l'Antico Regno", *Oriens Antiquus* II, Roma, 1963, pp. 174 - 175. W. Culican, *The First Merchant Ventures. The Ancient Levant in History and Commerce*, Londres, 1966, p. 18. Pons Mellado, *CADMO* 13, 2003, p. 111.

5. R. Amiran, "The Egyptian Alabaster Vessels from Ai", *Israel Exploration Journal* 20, Tel Aviv, 1970, pp. 170 -179. A. Pérez Largacha *Atti. VI Congresso Internazionale d'Egittologia* I, Turín, 1992, p. 491. Pons Mellado, *CADMO* 13, 2003, p. 111. Estos vasos fueron descubiertos en 1934 por J. Market - Krause.

6. Ben-Tor, *JESHO* 33, 1986, pp. 11 - 19. Este autor no duda en identificar En Besor como "un lugar egipcio" y cree que los egipcios pudieron ir allí en busca de cobre. R. Gophna y D. Gazit, "The First Dynasty Egyptian Building at En Besir" *Tel Aviv* 12, Tel Aviv, 1985, pp. 9 -16. G. Husson y D. Valbelle, *L'État et les Institutions en Égypte des premiers pharaons aux empereurs romains*, París, 1992, p. 63. Y. Yadin "The Earliest Record of Egypt's Military Penetration into Asia" *Israel Exploration Journal* 5, Londres, 1955, pp. 1-16. Pons Mellado, *CADMO* 13, 2003, p. 111.

7. A. Nibbi, "Some remarks on the cedar of Lebanon", *Dicussions in Egyptology* 28, Londres, 1994, pp. 35-52.

8. L. Bongrani, "Rapporti fra l'Egitto, la Siria el il Sinai durante l'Antico Regno", *Oriens Antiquus* II, Roma, 1963, p. 183. G. Herm (trad. Garcón) *Los fenicios*, Barcelona, 1976, p. 36. H. Kees *Ancient Egypt. A Cultural Topography*, Chicago, 1961, pp. 108 -109. J. Pritchard *Ancient Near Eastern. Texts Relating to the Old Testament*, Princeton, 1955, p. 227. J. Shotwell, (trad. Iglesia) *Búsqueda de la historia en el mundo egipcio*, Madrid, 1982, p. 98.

9. W. Culican, *First*, p. 18. M. Wright "Contacts Between Egypt and Syro-Palestine During the Old Kingdom", *Biblical Archaeologist* 51, nº 3, Londres, 1988, pp. 143-162.

figura de un *Director de las expediciones de pinos*<sup>10</sup>, un fragmento de tapa de un bote de alabastro con el nombre de FIOPE I hallado todo ello en Ebla<sup>11</sup>, y el descubrimiento en la ciudad de Biblos de diversos objetos procedentes del País del Nilo como una estatua del soberano NIUSERRE de la V dinastía<sup>12</sup>, varios vasos de piedra con cartuchos alusivos a faraones de la IV a la VI dinastía<sup>13</sup>, una inscripción referente a un oficial denominado NEFER - SESEM - RE<sup>14</sup>, un escarabeo con el nombre de SAHATHOR, contemporáneo de MICERINO, varios fragmentos de lámparas de diorita, así como dos cuencos de piedra con el cartucho del rey QEFRÉN, evidencian aún más, la trascendencia que para Egipto adquirió esta extensa área geográfica en las primeras dinastías.

A su vez, en Egipto, también la arqueología nos demuestra de forma directa o indirecta la conexión de dicho país y Próximo Oriente. Así por ejemplo, en los muros de la mastaba de un personaje de la IV dinastía descubierta en Guiza, se nos dice que éste era *un hombre de Biblos*<sup>15</sup>, el ajuar funerario hallado en el interior de la tumba de la reina HETEPHERES, contenía, entre otros objetos, varias tazas, copas y 20 tobilleras de plata, de influencia claramente oriental<sup>16</sup>, y las inscripciones y bajo relieves de las paredes de la tumba de SAHURE nos hablan de la llegada a Egipto de un barco de origen asiático<sup>17</sup>.

No obstante, el área de Siria y Palestina, no será la única zona comercial para los antiguos egipcios de esta época, y de nuevo la Piedra de Palermo nos señala que bajo el reinado de SAHURE, las naves egipcias se dirigieron, entre el año doce y trece de su reinado, no sólo a la península del Sinaí, sino también al país del Punt<sup>18</sup>, en busca de productos y en especial, de metales : “... *El rey del Bajo y Alto del Egipto, Sahure hace su monumento de: ... Punt, 80000 unidades de mirra y 6000 medidas de electrum...*”<sup>19</sup>.

A partir de esta fecha, las incursiones a este lugar y a su área de influencia se incrementan quedando reflejadas en diversos documentos:

a.- Una estela del faraón DYEDKARE, alude al viaje que realizó el Tesorero del rey al país del Punt en busca de productos, entre los que hay que destacar cobre en abundancia y un enano<sup>20</sup>.

10. G. Husson y D. Valbelle, *L'État et les Institutions en Egypte des premiers pharaons aux empereurs romains*, París, 1992, État, p. 66.

11. B. Trigger et Alii, *Historia del Egipto Antiguo*, Barcelona, 1985, p. 185. D. Valbelle *Neuf Arcs. L'égyptien et les étrangers de la Préhistoire à la conquête d'Alexandrie*, París, 1990, p. 58.

12. P. Montet, *La vida cotidiana en Egipto en tiempos de los Ramses* (trad. Crespo), Barcelona, (1ª ed. 1946), 1990, p 216. Trigger et Alii, *Historia*, p. 187. Valbelle, *Neuf*, p. 58.

13. Bongrani, *Or. Ant.* II, 1963, p. 176. Valbelle, *Neuf*, p. 57.

14. Bongrani, *Or. Ant.* II, 1963, p. 177.

15. R. Fattovich, “The problem of Punt in the light of recent field work in the Eastern Sudan en Akten des vierten internationalen Kongresses München 1985” *Studien zur Altägyptischen Kultur* 4, Hamburgo, 1991, p. 258. H. Fische, “The Nubian Mercenaries of Gebelein during the First Intermediate Period” *Kush* 9, Jartum , 1961, p. 75. Trigger et Alii *Historia*, p. 177. Valbelle *Neuf*, p. 57. El nombre de este personaje se ha perdido.

16. Catalogue *Egyptian Museum*, 30. Lucas, *Ancient*, p. 246. Fue descubierta en 1930 por la Universidad de Harvard (Boston).

17. D. Redford, *Egypt, Canaan and Israel in Ancient Times*, New Jersey, 1992, fig. 4.

18. El territorio del Punt se sitúa con toda probabilidad en un lugar próximo a la costa de Eritrea y Sureste sudanés.

19. H. Breasted, *Ancient Records of Egypt*. Vol. I. The First to the Seventeenth Dynasties. II. The Eigtheenth dynasty. III. The Nineteenth dynasty. IV. The Twentieth to the Twenty - sixth dynasties, Londres, (1ª ed. 1906 -7), 1988, 161. H. Kees, *Ancient Egypt. A cultural Topography*, Chicago, Londres, 1961, pp. 100 - 111. A. Nibbi, “Punt within the land of the god” *Dicussions in Egyptology* 52, Londres, 2002, pp. 75-77. Pons Mellado, CADMO 13, p. 112. G. Posener “L'or de Pount” *Ägypten und Kush* 13, Berlín, 1977, p. 337. Triger et Alii, *Historia*, p. 176. M. Walter, *Los egipcios*, 2 vols., Madrid, 1995, p. 395.

20. Fattovich, *SAK* 4, 1991, p. 258. Kees, *Ancient*, p. 111.

- b.- Un vaso cilíndrico de piedra de época de FIOPE I nos muestra una representación simbólica del país del Punt<sup>21</sup>.
- c.- La tumba de un oficial llamado HARJUF, nos cuenta en sus paredes los cuatro viajes organizados y realizados por éste durante el reinado de MERENRE I y su sucesor FIOPE II tanto al país de Bia - Punt<sup>22</sup> como al país del Yam para procurarse todo tipo de productos<sup>23</sup>.
- d.- La mastaba de un personaje del reinado de FIOPE II denominado KNEMHOTEP, hace referencia al comercio establecido con Biblos y con el país del Punt<sup>24</sup>.
- e.- La tumba de un noble procedente de Elefantina, PEPI - NAJT, de este mismo reinado, nos dice lo siguiente: "... Ahora mi señor me ha enviado al país de los Asiáticos (Amu) con una compañía de marinos... para construir un barco para el Punt..." "<sup>25</sup>.

Por otro lado, Forbes afirma que según los estudios realizados por el historiador Müller, un oficial del Reino Antiguo llamado KEFTIU trajo estaño a Egipto desde el Sur de Asia Menor y el Norte de Siria<sup>26</sup>, e incluso, los trabajos de excavaciones realizados por Wainwright<sup>27</sup> o Schaeffer<sup>28</sup> en el área del río Nahr Ibrahim, al N.E. de la moderna ciudad de Beirut, no sólo han demostrado que las fuertes corrientes de estos ríos en época estival arrastraban grandes cantidades de restos de estaño y plata, sino que también han sacado a la luz un centro de manufactura local que pudo, según éstos, abastecer tanto al Próximo Oriente como a Egipto a partir del Reino Antiguo<sup>29</sup>.

Sin embargo, y al igual que ocurre con otros aspectos de la vida egipcia, durante los últimos años del reinado de PEPI II el comercio internacional sufrirá un claro retroceso, que quedará patente en el texto de *Las Lamentaciones de Ipu-ur*, en donde en uno de sus párrafos alude a las maledictas relaciones comerciales entre Egipto, Biblos y la isla de Creta:

21. A. Gil Artagnan, "Retrouver le pay de Pount" *Archéologia*, París, 1984, pp. 40-45. Valbelle, *État*, pp. 66 - 67.

22. El descubrimiento de diversas estelas e inscripciones del Reino Medio halladas en Wadi Gassus y de las que hablaremos más tarde, demuestran que el área geográfica del Bia - Punt se hallaba al sur de la costa del Mar Rojo, pero el punto exacto todavía está por determinar.

23. Las referencias sobre las cuatro expediciones llevadas a cabo por este oficial son muy numerosas, por lo que haremos únicamente aludiremos a las más recientes. O. Aguizy, "Dwarfs and Pygmies in Ancient Egypt" *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte* 71, 1987, pp. 53 - 60. D. O'connor, "The Locations of Yam and Kush and Their Historical Implications" *Journal of the American Research Center in Egypt* XXII, El Cairo, 1986, pp. 27-35. J. Padró, *Historia de Egipto faraónico*, Madrid, 1996, pp. 175 - 177. Pons Mellado, *CADMO* 13, (2003), p. 113. A. Sayed, "Discovery of the Site of the 12 th Dynasty Port at Wâdi Gawâsis on the Red Sea Shore" *Revue d'Égyptologie* 29, París, 1977, p. 176. Trigger et Alii, *Historia*, pp. 81 -83.

24. C. Cozzolino, The Land of Punt. *Atti del VI Congresso Internazionale de Egittologia*, Turín, 1991, vol. II, Turín, 1993, p. 392. P. Newberry, "Three Old - Kingdom travellers to Byblos and Pwenet" *The Journal of Egyptian Archaeology* 24, Londres, 1938, pp. 182 - 183.

25. Breasted, *AR* I, 355 - 360. M. Malaise, "Sésostris, Pharaon de Légende et d'Histoire" *Chronique d'Égypte* 41-42, Bruselas, 1966-67, pp. 244-272.

26. Forbes, *Studies in Ancient Technology* VI - IX , Leiden, 1966-1977, p. 122.

27. G. Wainwright, "The Occurrence of Tin and Copper near Byblos" *The Journal of Egyptian Archaeology* 20, parte I-II, Londres, 1934, pp. 29-31. Id., "Early Tin in the Aegean". *Antiquity* XVIII, Londres, 1944, pp. 57 - 64, 160 -161, 561. Este autor habla de Kerswan, pero en realidad se trata de Kartaba, puesto que el primer enclave se halla en la India, en concreto en el Valle del Ganges.

28. F. Schaeffer, "La Contribution de la Syrie Ancienne à l'Invention du Bronze" *The Journal of Egyptian Archaeology* 31, Londres, 1945, pp. 92-95.

29. Conocido también como Adonis.

*“... Hoy nadie navega hacia el norte de Biblos ¿qué haremos con respecto a los cedros para nuestras momias? ... Desde la lejana Creta, ya no vienen... El oro falta y los materiales para los trabajos se han acabado ...”<sup>30</sup>.*

Tendremos que esperar a la llegada del soberano MENTUHOTEP III para que se reinicen los viajes al Punt, esta vez de la mano del Comandante HENU, tal y como podemos leer en la siguiente inscripción:

*“(Mi señor, vida y prosperidad), salud, ... me envía para equipar un barco con destino al Punt ... Yo partí de Coptos para la ruta que su Majestad me ha ordenado. Conmigo fue un ejército del Sur...El ejército frenó a los enemigos del rey... yo marché con un ejército de tres mil hombres “ “ ... Yo alcancé el Mar Rojo; luego yo hice el barco y lo equipé con todo lo necesario... Después de mi retorno del Mar Rojo, yo había hecho lo que su Majestad me había mandado. Le llevé los productos que se encontraban en los distritos de la Tierra del Dios (Punt) ... traje piedras magníficas para las estatuas del templo. Nunca se había traído nada igual a la residencia real, ... Hice esto para su Majestad porque le amo...”<sup>31</sup>.*

Pero, la creación del puerto de Mersa Gawasis, conocido por los antiguos egipcios como *Sww o S3ww*, en época de MENTUHOTEP IV, en la costa del Mar Rojo, concretamente en Wadi Gassus, marcará definitivamente la nueva política expansionista de los faraones del Reino Medio. Dicho enclave, se convirtió en poco tiempo en uno de los centros neurálgicos del comercio internacional<sup>32</sup> y los testimonios que hoy en día conservamos ponen de relieve tanto la importancia de Mersa Gawasis como los distintos puntos de destino<sup>33</sup>:

- a.- Una estela del visir de MENTUHOTEP IV, AMENEMES, nos menciona la “... *tierra del dios*”, identificada hoy en día con el país del Punt<sup>34</sup>.
- b.- Algunas estelas del reinado de SESOSTRIS I hacen referencia a diversos oficiales encargados de supervisar la construcción de barcos con destino al Punt<sup>35</sup>, entre las que destacan las de:

30. R. Parkinson, *The Tale of Sinuhé and other Ancient Egyptian Poems, 1940 - 1640 B.C.*, Londres, 1997, pp. 173, 3.5.

31. Breasted AR I, 429-33. Para otras versiones y mayor información ver: L. Bradbury, “Reflections on Traveling to God’s Land and Punt in the Middle Kingdom” *Journal of the American Research Center in Egypt* XXV, El Cairo, 1988, pp. 127, 130-132, 136. J. Couyat y P. Montet, “Les Inscriptions hiéroglyphiques et hiératiques du Ouâdi Hammamat” *Mémoires de l’Institut Français d’Archéologie Orientale* 34, El Cairo, 1912, pp. 81 -84, lam. 31. A. Erman y H. Ranke, *La civilisation Egyptienne*, París, 1980, pp. 677- 678. K. Kitchen, “Punt and How to Get there” *Orientalia* 40, Roma, 1970, p. 190. Pons Mellado, CADMO 13, 2003, p. 113. B. Porter y R. Moss, “Nubia, the deserts and outside” *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic, Texts, Reliefs and Paintings* VII, Oxford, 1975, 331. Montet, *Vida*, pp. 224 -225. A. Sayed, “New Light on the Recently Discovered Port on the Red Sea shore” *Chronique d’Egypte* 58, París, 1983, p. 30.

32. De hecho, en el Cuento del Náufrago (dinastías XII-XIII) se habla de este puerto como ruta marítima al Sinaí cuyo objetivo es una mina, y a otros países productores de resinas. Ver S. Aufrère, *L’Égypte Restituée. Sites et temples des déserts. De la naissance de la civilisation pharaonique à l’époque gréco-romaine*, vol 2, París, 1994, p. 244.

33. Aufrère, *L’Égypte Restituée*, pp. 201-203. Fattovich, SAK 4, 1991, p. 259. A. Sayed, RdE 29, 1977, pp. 140-148. Id., “The recently discovered Port on the Red Sea shore” *The Journal of Egyptian Archaeology* 64, Londres, 1978, pp. 69 -71. Id. “Observations on recent discoveries at Wadi Gawâsis” *The Journal of Egyptian Archaeology* 66, Londres, 1980, pp. 154 - 156. Id., “New Light on the Recently Discovered Port on the Red Sea shore” *Chronique d’Egypte* 58, París, 1983, pp. 23 - 37.

34. Couyat y Montet, *Inscriptions*, p. 98, nº 192.

35. Bradbury, JARCE XXV, 1988, p. 133. C. Cozzolino, *Atti. VI Congresso Internazionale di Egittologia*, Turín, vol. 2, 1992, p 392. Parece ser que durante el Reino Medio recibió este nombre y ya en el Reino Nuevo se llamará de nuevo Punt.

- .- ANJU, que nos habla del puerto de *Sww* y asocia el término *tierra de dios* a la región minera del Punt<sup>36</sup>.
- .- IMERY, que alude al área del Bia - Punt<sup>37</sup>.
- .- ANTEFOKER, que no sólo menciona el término *S3ww* a la hora de hablar del puerto y detalla el número de hombres que se necesitan: 3200, 5 escribas, 500 marinos reales, un intendente y 50 cortesanos de la Casa Real, sino que también explica que el destino de los barcos construidos es la ciudad de Coptos<sup>38</sup>.
- c.- Dos inscripciones halladas en la tumba del Nomarca JNUMHOTEP, perteneciente a la etapa de SESOSTRIS II, y que aluden al país del Punt y a los productos propios de este territorio, entre ellos, los metales. E incluso, una de ellas está dedicada al dios Sopdu “Señor del Sinai y Señor del Este”<sup>39</sup>.
- d.- Una estela de un oficial llamado JENTEJTAY, nos dice que fue enviado en barco a la zona del Punt por AMENEMES II, en busca de productos, entre ellos, cobre<sup>40</sup>.
- e.- Una inscripción de época de SESOSTRIS III, hace referencia a diversas vasijas enviadas al Punt como producto de comercio, aunque nada se dice de lo que se trajo a cambio<sup>41</sup>.

Con respecto a los intercambios entre Egipto y Próximo Oriente, y en especial Biblos, éstos continuarán siendo bastante estrechos, por lo menos hasta finales de la XII dinastía, como queda reflejado en una inscripción de un oficial del reinado de MENTUHOTEP II en la que se nos dice que éste se dirigió a Siria en busca de galena y oro<sup>42</sup>.

Por otro lado, en Biblos, se han encontrado una serie de piezas fabricadas total o parcialmente en metal, procedentes de Egipto, como signo inequívoco de dicha relación: una arqueta de MENTUHOTEP IV<sup>43</sup>, una diadema de oro coronada con una cobra y decorada con los símbolos Dyed, Anj y Uas<sup>44</sup>, un pectoral<sup>45</sup> y un vaso de obsidiana engarzado en oro con el cartucho de AMENENES III en el que se puede leer *aceite de calidad*<sup>46</sup>.

A su vez, Egipto cuenta con algunas tumbas en cuyo interior se han hallado objetos de plata procedentes de Próximo Oriente como las de NAJTI y UAH con sendos collares fabricados en este material. Pero sobre todo, merece atención especial el Tesoro de Tod, descubierto en 1936 por el arqueólogo F. Bisson de la Roque en la ciudad de Tod (la antigua Djerty en el Alto Egipto) en un depósito de fundación de un templo dedicado al dios MONTU, y levantado posiblemente por AMENEMES II, en

36. Aufrère, *L'Égypte Restituée*, p. 202. Bradbury, *JARCE* XXV, 1988, p. 145. Sayed, *RdE* 29, 1977, pp. 157 -159. Id., *Acts. First International Congress of Archaeology*, 1978, pp. 570 -571. Id., *CdE* 58, 1983, p. 26.

37. A. Sayed, *Acts. First International Congress of Egyptology*, 1978, p. 569 -571. Id., *RdE* 29, 1977, p. 173.

38. Aufrère, *L'Égypte Restituée*, p. 201. Bradbury *JARCE* XXV, 1988, p. 138. Sayed, *RdE* 29, 1977, pp. 169, 173. Hallada a doscientos metros de la de Anju.

39. Aufrère, *L'Égypte Restituée*, p. 201. Kees, *Ancient*, pp. 116- 118. Trigger et Alii, *Historia*, p. 183.

40. Aufrère, *L'Égypte Restituée*, p. 201. C. Cozzolino *VI Congresso Internazionale di Egittologia*, Turín, vol. 2, 1992, p. 392. Sayed, *RdE* 29, 1977, p. 141. Id., *CdE* 58, 1983, p. 26. Fue descubierta por Burton en el siglo XIX en una estación romana.

41. Bradbury, *JARCE* XXV, 1988, p. 144.

42. Bardbury, *JARCE* XXV, 1988, p. 131. J. Vercoutter, *Kush* 7, 1959, p. 146, nº 232.

43. Culican, *First*, pp. 20 - 22. L. Garenne-Marot, “Le Cuivre en Egypte pharaonique: source et metallurgie” *Paleorient* 10/1, París, 1984, pp. 97-126.

44. Paleorient 10/1, 1984, p. 103.

45. S. Steirlin, *L'Or des Pharaons*, París, 1993, p. 105.

46. Culican, *First*, pp. 20 - 22.

honor de su padre SESOTRIS I<sup>47</sup>. Constaba de cuatro cofres de cobre, dos grandes y dos pequeños,<sup>48</sup> que llevaban inscrito en el frontal y en las tapas, el nombre del faraón AMENEMES II, por lo que los arqueólogos dedujeron que fue este monarca quien enterró el tesoro, posiblemente en memoria de su padre<sup>49</sup>. En el interior de los cofres grandes se hallaron restos de lapislázuli tanto en bruto como trabajado, mientras que los dos más pequeños contenían lingotes de oro (en total 6.9 kilos), y diversos recipientes de plata intactos (copas y vasos), lingotes de plata tanto rectangulares como en forma de aros o anillos, y brazaletes<sup>50</sup>.

Su origen ha sido muy discutido por parte de los investigadores a lo largo de todos estos años, y de hecho hoy en día, todavía no existe una postura unitaria. Chapouthier encontró paralelos con la decoración en espiral de ciertos recipientes cerámicos minoicos localizados en el área del Egeo<sup>51</sup>, tesis que también parece defender Laffineur, aunque con ciertos reparos ya que cree que la mayoría de piezas no se pueden inscribir ni en una etapa cronológica ni en un contexto geográfico determinado<sup>52</sup>; Dessenne y Culican sugieren un origen sirio<sup>53</sup>; Davis opina que los vasos y las copas, de aspecto cónico y semiglobular, tienen clara similitud con objetos de la zona de Anatolia, y de manera particular con los recipientes cerámicos de Kültepe II (1900 a.C.)<sup>54</sup>; Maran piensa que proceden de Grecia<sup>55</sup>, y Walberg, excluye cualquier origen minoico y parece decantarse por Siria o incluso, Anatolia<sup>56</sup>.

Los últimos estudios, realizados por Kemp y Merrilles, sugieren una cronología posterior al Reino Medio, dado el aspecto estilístico de los objetos, y creen que la fabricación tuvo lugar durante el reinado de Tutmosis III, e incluso algo más tarde, y que hubo una reutilización de los cofres. Sin embargo, esta tesis todavía está por confirmar<sup>57</sup>.

Por otra parte, la ciudad de Avaris (Tel el Daba)<sup>58</sup>, descubierta en 1987 por arqueólogos austriacos, bajo la dirección de Bietak<sup>59</sup>, nos ha proporcionado diversos testimonios que evidencian, no sólo que dicho enclave sirvió de punto de partida a las expediciones egipcias que se dirigían tanto a las minas de la

47. R. Laffineur, "Reflexions sur le Trésor de Tod" *Aegeum* 2, 1988, p.17. Chr. Lilyquist, "Granulation and Glass: Chronological and Stylistic Investigations at Selected Site, ca. 2500 - 1400 B.C.E." *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 290 -291, Michigan, 1993, p. 35. J. Ogden, Metals, en Nicholson, P., y Shaw, I., *Ancient egyptian materials and technology*, London, 2000, p. 170. N. Reeves, *El Antiguo Egipto. Los grandes descubrimientos*, (trad. Montes), Londres, 2000, pp. 186-188. Este autor anotó incluso el día y la hora de su descubrimiento: 8 de febrero a las 16h.

48. F. Bisson de la Roque et Alii, "Tôd (1934 a'1936)" *Fouilles de l'Institut Français d'Archéologie Orientale* 17, El Cairo, 1937, pp. 8-9. Los dos mayores median 45.5 cms, mientras que los pequeños 30 cms.

49. Lilyquist, *BASOR* 290 -291, 1993, p. 35.

50. G. Walberg, "The Tod Treasure and Middle Minoan Absolute Chronology" *Opuscula Atheniensia* XI, Atenas, 1984, p. 174.

51. Bisson de la Roque et Alii, *Le trésor de Tod*, pp. 8 -9. Walberg *Opuscula Atheniensia* XV, 1984, pp. 173-174.

52. Laffineur, *Aegaeum*, p. 17. Este autor cree que el tesoro pudo ser anterior al reinado de AMENEMES II, quizás de finales de la XI dinastía o comienzos de la XII, y que éste los colocase allí a propósito. Ver también Lilyquist, *BASOR* 290 -291, 1993, p. 35.

53. Culican, *First*, p.30. Walberg *Opuscula Atheniensia* XV, 1984, pp. 174, 176.

54. Davis, *Vapheio Cups*, p. 72 -74. Walberg *Opuscula Atheniensia* XV, 1984, pp. 174, 176. Warren y Vronwy, *Aegean Bronze* p. 131.

55. Lilyquist, *BASOR* 290 -291, 1993, p. 35. J. Maran, *Die Silbergefässe vpn et-Tôd und die Schachtgräberzeit auf dem griechischen Festland*, Berlín, 1987, pp. 221 - 227.

56. Laffineur, *Aegaeum*, p.19. G. Walberg, *Opuscula Atheniensia* XV, 1984, pp. 176- 177.

57. B. Kemp y A. Merrillees, *Minoan Pottery in Second Millennium Egypt*, Mainz, 1980, pp. 290-296.

58. Capital de los gobernadores hicsos de la dinastía XV. Erróneamente, los egiptólogos la identificaron con Tanis, debido en parte a que Mariette descubrió en 1863 las llamadas "esfinges hicsas".

59. Este equipo llevaba excavando Tel el Daba desde 1966.

Península del Sinaí como a las áreas del Levante con fines comerciales, y de hecho tenemos un escarabeo de amatista engarzado en oro, con una inscripción que alude a “un jefe de la caravana”<sup>60</sup>, sino también la intensa relación comercial existente entre Egipto y el mundo Sirio-Palestino.

En más del cincuenta por ciento de los enterramientos masculinos adultos<sup>61</sup>, pertenecientes a soldados asiáticos y fechados a finales del Reino Medio y durante el Segundo Período Intermedio, en particular el período hicsó, han aparecido diversas armas de cobre<sup>62</sup>, e incluso algunas de bronce como *dagas*, una de ellas con nervadura central y pomo de marfil con incrustaciones en oro finamente decorado con incisiones formando flores de loto<sup>63</sup> (están sobre el abdomen del difunto), *puntas de lanza* (suelen aparecer a pares y en muchas ocasiones junto a las paredes de ladrillo de las cámaras de las tumbas), y *hachas en forma de pico de ánade* (se nos muestran junto a la cabeza y sobre los hombros de los muertos)<sup>64</sup>, así como cuatro *cinturones* con grabados en relieve en forma de círculos de distintos tamaños, de origen Sirio-Palestino, y de manera especial, con claros paralelos con el área de Jericó<sup>65</sup>.

Tampoco podemos olvidar los anillos, cuchillos curvos de hoja muy fina, pins, pinzas y espejos, hallados en numerosos enterramientos femeninos y en algunos masculinos, y que según Philip, identifica con objetos claramente egipcios *adoptados* por los asiáticos de Ávaris<sup>66</sup>. Por último, el hallazgo de *moldes dobles de fundición* de piedra caliza para la producción de herramientas y armas de cobre, de tipología cananea, y *crisoles* de arcilla y piedra caliza con restos de mineral de cobre en su interior, nos indican que a lo largo del Segundo Período Intermedio, y de manera especial durante el período hicsó, la ciudad de Ávaris se convirtió en un centro de producción de objetos metálicos con una sociedad egipcio-palestina<sup>67</sup>.

También, el área de Qantir / Pi - Rameses<sup>68</sup>, cuyas excavaciones se están llevando a cabo desde 1966 por el Consejo Superior de Antigüedades egipcias<sup>69</sup> y por la Misión Arqueológica Austriaca bajo la dirección de Bietak, reflejan la relación comercial existente entre egipcios y países extranjeros, y de manera especial con los hittitas. En 1980 se descubrió un fuerte, cuya distribución interna estaba marcada por diversas estancias destinadas a la tropa, y en una de ellas se localizó un *horno de fundición* para la producción industrial de bronce, así como restos de carbón vegetal, molinos, *toberas*, *picos*, *martillos* de piedra, e incluso un molde de escudo “en forma de ocho” destinado a la producción de este tipo de piezas

60. M. Bietak, *AVARIS. The capital of the Hyksos. Recent Excavations at Tell el - Dab' a*, Londres, 1996, p. 26, fig. 22, 3-4, lám. 11C, D. Id., *Avaris. Dossiers d' Archéologie* 213, París, 1996, pp. 18 - 19. N. Reeves, *El Antiguo Egipto*, Londres, 2000, pp. 224-225. El palacio fue excavado en las campañas 1979 - 1989.

61. En algunas de ellas se han hallado dos patos custodiando las puertas, antigua costumbre originaria de Mesopotamia del III milenio, que se expandió más tarde por Siria. Ver Bietak, *AVARIS*, 1996, p. 25.

62. Alguna con un alto porcentaje de estaño. Ver G. Philip, *Tell el - Dab'a Metalwork Patterns and Purpose en Egypt, the Aegean and the Levant. Interconnections in the Second Millennium BC.* (ed. Vivian Davies, W., y Schofield, L.) Londres, 1995, pp. 74 -77.

63. Bietak, *Avaris*, 1996, p. 26, fig. 22, 8, lám. 11 A.

64. Bietak, *Avaris*, 1996, p. 19. Id., *Dossiers d' Archéologie* 213, 1996, p. 17. J. Cerny, “Semites in Egyptian mining expeditions to Sinai”. *Archiv Orientální* 7, Praga, 1935, p. 387. Este tipo de hacha aparece representada en una estela (nº 115) en la que se nos muestra al príncipe de Retenu, JEBDED.

65. Bietak, *Avaris*, 1996 p. 25. Philip *Tell el - Dab'a*, 1995, pp. 66-71. No sólo la tipología de estas armas es de origen levantino, también la colocación de éstas en los enterramientos.

66. Philip, *Tell el - Dab'a*, 1995, pp. 72 - 74. Este autor cree también que el tipo de sociedad que se daba en Ávaris, sociedad palestino-egipcia, no fue adoptada por otras regiones de Egipto.

67. Bietak, *Avaris*, 1996, pp. 31, 45. fig. 28. Los moldes dobles son hasta este momento prácticamente inexistentes en Egipto.

68. SETOS I Y RAMESES II, fueron quienes establecieron la espléndida residencia de Pi - Rameses, en Qantir, situada a 2kms. al norte de la ciudad de Ávaris

69. Antes Servicio de Antigüedades Egipcias.

en bronce, y de clara procedencia hittita. La presencia de botones de bronce chapados en oro, de cabezas de clavos, también laminadas en oro, de una clavija de eje dorada, de hojas de oro estampadas, y de dos bocados de caballo en bronce, revelan un determinado tipo de carro propio de los hittitas. A todo ello, hay que sumarle la gran cantidad de *escudos* “en forma de ocho”, de fragmentos de *armaduras* en forma de escamas, y de puntas de flecha, de jabalinas y de lanzas, que nos hablan de nuevo del comercio con los hittitas<sup>70</sup>.

Mención a parte merecen algunos párrafos extraídos de los Archivos Administrativos y Epistolares procedentes de la ciudad de Mari, fechados en la primera mitad del siglo XVIII a.C., en los cuales se habla de la existencia de bloques de estaño transportados por el Eufrates hasta Mari y de la redistribución de dicho metal por distintos lugares de Siria y Palestina, desde donde posiblemente se transportaba a Egipto. Por desgracia, estos textos no nos aclaran el lugar exacto de donde se extraía el estaño, aunque no se puede descartar la idea de que éste provenga de la zona de Irán<sup>71</sup>.

El advenimiento de la XVIII dinastía, con la reincorporación de faraones egipcios tras la expulsión de los hicsos, abrirá por completo las puertas a un comercio internacional hasta ahora desconocido, y así por ejemplo, la tumba del primer faraón de dicha dinastía, AMOSIS, ha dado entre otros objetos, una daga con pomo de oro y hoja de bronce muy similar en cuanto a tipología a las descubiertas en las tumbas de los nobles hicsos en Palestina<sup>72</sup>. No nos equivocamos si afirmamos que fueron muy numerosos los países que mantuvieron relaciones comerciales con Egipto durante el Reino Nuevo, independientemente de la proximidad geográfica con éste: el país del Punt, Babilonia, Chipre, Hatti, Mitanni, Creta, y las ciudades fenicias costeras, entre los más importantes.

Además, lo que nunca consiguieron los soberanos precedentes, se alcanzará ahora: convertir en provincia egipcia el territorio del Líbano y hacer de Biblos un verdadero puerto *egipcio*<sup>73</sup>, por lo que a partir de ahora los egipcios acudirán a las costas fenicias en calidad de tributarios, tal y como rezan los Anales de TUTMOSIS III en Karnak: “... *cada año se talarán para mí cedros legítimos del Líbano y me los traerán a la Corte...* *No he dejado cedro alguno para los asiáticos, pues es un material que me gusta*”<sup>74</sup>. Esta situación parece que durará, por lo menos, hasta el reinado de RAMESES XI, momento en el que el rey de Biblos decide romper la relación de vasallaje marcada por Egipto como nos cuenta el relato del viaje de UNAMÓN. Dicho mensajero nos relata como se presentó ante el rey de Biblos, CHEKERBAAL, para reclamarle una gran cantidad de madera con la que el faraón de Egipto tenía intención de construir el navío sagrado del dios Amón, pero ante su sorpresa, el soberano de esta ciudad costera decide no entregársela hasta que no se le compense en igual medida<sup>75</sup>.

70. E. Pusch, “Qantir, Pi – Ramsès”, *Dossiers d’Archéologie* 213, 1996, pp. 54 -59.

71. Garenne-Marot, *Paléorient* 10 /1, 1984, pp. 107- 108. M. Liverani, *El Antiguo Oriente. Historia, Sociedad y Economía*, (trad. Vivanco), Barcelona, 1995, p. 299.

72. M. Bietak, *Dossiers d’Archéologie* 213, 1996, pp. 16 - 23. Id., *Avaris*, 1996, p. 18. W. Needler, “A dagger of Ahmose I”, *Archaeology* 14-15, Nueva York, 1961-1962, p. 173. Fue descubierta en 1902 por Petrie.

73. M. Chehab, “Relations entre l’Egypte et la Phénicie des origines à Oun-Amón. The Role of the Phoenicians in the interaction of Mediterranean Civilizations”. Paper presented to the Archaeological Symposium at the American University of Beirut, Beirut, 1968, pp. 3 - 8.

74. G. Herm, *Los fenicios* (trad. Garcón), Barcelona, 1976, p. 45.

75. Breasted, *AR* IV, 557 - 591. E. Bresciani *Letteratura e Poesia dell’Antico Egitto*, Turín, 1969, pp. 508 - 515. J. Leclant, “Les Relations entre l’Égypte et la Phénicie du voyage d’Ounamon à l’expedition d’ Alexandre”. *The Role of the Phoenicians in the Interactions of Mediterranean Civilizations*, Beirut, 1968, pp. 9 - 31. G. Lefebvre, *Romans et contes égyptiens de l’époque pharaonique*, París, 1982, pp. 204 - 220. M. Liverani, “Dono, Tributo, Comercio: ideología dello scambio nella Tarda età del Bronzo”. *Annali* 26, Roma 1979, pp. 20-23. En dicho relato también nos hace una descripción precisa de ciudades fenicias como Biblos y Sidón con una clara actividad comercial y una importante flota mercante cuyas expediciones navales no fueron más allá de las costas egipcias.

Si todos estos testimonios son importantísimos para el estudio de las relaciones comerciales entre Egipto y otros países, no menos lo son los bajo relieves de las paredes del Templo de Deir el Bahari y las Cartas de Tell el-Amarna.

Los muros del *Templo de Deir el Bahari*, levantado por la reina HATSHEPSUT, presentan en la segunda columnata de la segunda terraza más de cincuenta escenas relativas a las relaciones entre Egipto y el país del Punt<sup>76</sup>, y en ellas se nos muestra como dicha soberana envió entre el año octavo y noveno de su reinado una gran expedición compuesta por representantes, escribas y soldados, con barcos tipo-Biblos (buques lentos, pero muy seguros, de gran tamaño e impulsados a vela)<sup>77</sup>, cargados con los productos egipcios más apreciados por los habitantes del Punt como objetos de adorno personal, espejos, armas etc., con claros objetivos comerciales. Partió desde la ciudad de Tebas rumbo al Mar Rojo hasta alcanzar la región de Amu,<sup>78</sup> en busca de mirra, ébano, maderas nobles y oro. En las escenas se puede ver al rey de este país<sup>79</sup> presentando a HATSHEPSUT treinta y un árboles de madera de sicomoro de Tonutir para incienso, los cuales fueron plantados en los jardines de este templo en honor al dios Amón : “... árboles de incienso que estabais en Tonutir, regocijaos con nosotros en el dominio de Amón donde seréis plantados. Makare (la reina) haré que crezcais en su jardín a ambos lados del templo, como ordenó su padre...”<sup>80</sup>, seguido de los habitantes de Amu, con piel oscura y finos rasgos faciales<sup>81</sup>, portando babuinos, jirafas, leopardos, marfil, ébano, pieles de animales, perfumes, colirio negro, etc., : “... los navíos con los tesoros de Amu, con todas las bellas plantas del país del dios, con la resina, la mirra, los árboles, las maderas de ébano, el marfil puro...”<sup>82</sup>, y por último, numerosos anillos de oro dispuestos en dos grandes bandejas junto con una taza de mirra: “... el oro... del país de Amu...”<sup>83</sup>.

Gracias a las *Cartas de Tell el-Amarna*, hoy en día podemos conocer con bastante profundidad los distintos tipos de relaciones que Egipto mantuvo con las diferentes potencias del Mediterráneo Oriental y Asia Occidental a lo largo de gran parte de la segunda mitad de la XVIII dinastía: desde el tercer año del reinado de AMENOFIS III hasta el primero del de TUTANKHAMÓN<sup>84</sup>. Estos documentos se convertirán, sin discusión, en el testimonio más importante y significativo de las relaciones político - comerciales durante el Reino Nuevo<sup>85</sup>.

Con anterioridad a esta fecha, los Anales de TUTMOSIS III del Templo de Karnak nos dicen que bajo el reinado de este soberano, Egipto mantuvo una serie de crudos enfrentamientos con diversos estados sirios - libios, que finalizarían con la victoria incondicional del país del Nilo :

“En toda nuestra vida volveremos a rebelarnos contra Menjeperre (Tutmosis III, nuestro buen señor” ; “Los grandes de Mitanni se presentaron ante él<sup>86</sup> con sus regalos a la espalda

76. Porter y Moss, *TB I*, parte I, pp. 344 - 347.

77.- Liverani, *Annali* 26, 1979, pp. 23 -25. E. Naville, *Deir el Bahari*, Londres, 1894, lám. VII- VIII.

78. Región que se sitúa en el país del Punt en la Tercera Catarata y más concretamente entre Gebel Barkal y Kush.

79. Le acompaña su mujer y su hija presentadas con aspecto deforme.

80. P. Montet, *La vida cotidiana en Egipto en tiempos de los Ramses* (trad. Crespo), Barcelona, (1<sup>a</sup> ed. 1946), 1990, pp. 221 - 224.

81. No tenían nada que ver con los típicos rasgos negroides.

82. A. Erman y H. Ranke, *La civilisation Egyptienne*, París, 1980, pp. 686 - 689.

83. C. Cozzolino, *Atti VI Congresso Internazionale di Egittologia*. Turín, vol. 2, 1992, pp. 392 -394. Naville *Deir el Bahari III*, 1898, pp. 69, 76 - 81. Fattovich, *SAK* 4, 1991, p. 258. A. Gil Artagnan, *Archéologia* 192-193, 1984, pp. 40-45. A. Lipinsky *Oro, Argento, Gemme e Smalti. Technologia delle arti dalle origini alla fine del Medievo*. Florencia, 1975, p. 60. Lucas, *Ancient, pp. 234-235. Posener Ägypten und Kush* 13, 1977, p. 337. Sethe, *ZÄS* 42, 1967, pp. 91-99.

84. Solo se conserva una carta de este último faraón, pero no hace referencia al tema.

85. Pons Mellado, *CADMO* 13, 2003, pp. 117-118. Ranke, *Civilization*, pp. 690 - 691

86. En este caso AMENOFIS II, sucesor de TUTMOSIS III.

*para implorar la gracia de su Majestad y también su dulce soplo de vida"; "Esta es una hazaña que nadie había oído desde la época de los hombres y de los dioses: este país extranjero que Egipto no conocía suplicaba al buen dios"*<sup>87</sup>.

Pero, a partir de estas victorias y en concreto tras la subida al trono de AMENOFIS III las relaciones entre Egipto y estos países, y en particular el reino de Mitanni<sup>88</sup>, experimentarán un cambio radical. Debemos empezar a olvidarnos de vasallaje para pasar a hablar de relación de igual a igual entre ambas potencias. Las dinastías de unos y otros se unen por medio de matrimonios: AMENOFIS III se casará con TADU - HEPA , mientras que AMENOFIS IV (AJENATÓN) hará lo propio con NEFERTITI, ambas procedentes de Mitanni<sup>89</sup>.

La historia del descubrimiento de las cartas de Tell el Amarna se remonta a comienzos de 1887, y al parecer, en un primer momento este hallazgo no suscitó demasiado interés por parte de los investigadores, e incluso, se dudó de su autenticidad, dado que se trataba de algo desconocido hasta el momento<sup>90</sup>. Pero, tras los estudios realizados en 1896 por H. Winckler, *Die Thontafeln von Tell-el-Amarna*<sup>91</sup>, estas cartas comenzaron a tener importancia para el conocimiento de una parte de la historia del Antiguo Egipto.

En la denominada “Casa de la Correspondencia del faraón“ u “Oficina de los documentos”, se localizaron más de trescientas tablillas cocidas al sol<sup>92</sup>; entre 1891 - 1892, Petrie descubrió, también por esta misma zona, otras 22 tablillas<sup>93</sup>, y en 1903 Chassinat, Director del Instituto Francés de Arqueología Oriental en el Cairo, adquirió otras dos<sup>94</sup>. En 1907 el asirólogo N. Knudzon, publicó el primer volumen de 350 cartas *Die El-Amarna-Tafeln*, basado en gran parte en los dibujos realizados por Chassinat, y finalmente, y desde 1907 hasta nuestros días se han conseguido, procedentes de colecciones privadas, veinticuatro tablillas más.

Muchas de estas cartas se hallaban en bastante mal estado de conservación, habían perdido los márgenes en donde al parecer iban inscritos los nombres de los enviados y de quienes las recibían, e incluso, se omitía la fecha de su redacción, pero a pesar de todo ello, se comprobó que eran un conjunto documental imprescindible para el conocimiento de las distintas relaciones diplomáticas y sus diferentes convenios alusivos a cuestiones político-mercantiles.

Los estudios lingüísticos demostraron diferentes tipos de escritura: con excepción de dos *textos egipcios* que no eran más que las copias de la correspondencia egipcia enviada a los distintos países en respuesta a cartas previas<sup>95</sup>, la gran mayoría de ellas estaban escritas en acadio o babilónico, lengua franca del momento en cuanto a relaciones diplomáticas se refiere, y correspondían a despachos enviados por príncipes locales, gobernadores y reyes tanto de Asia Occidental, muy particularmente de Mitanni, como del Mediterráneo Oriental, al faraón egipcio que estaba gobernando. Con independencia de la importancia de la escritura, el contenido y la manera de expresar dicho contenido marcará el tipo de relación que Egipto mantenía con los distintos países. Así pues, veremos como ciertos países: Mitanni, Babilonia, Hatti, Alasia (Chipre) y Asiria, se dirigirán siempre al faraón egipcio de igual a igual con la

87. H. Eggebrecht, *El Antiguo Egipto. 3000 años de Historia y Cultura del Reino Faraónico*, Munich, 1984, p. 187.

88. Con TUTMOSIS IV ya se empieza a esbozar el cambio de política.

89. Kees Ancient, p. 136.

90. C. Aldred (trad. Gonzalez), *Akhenaton*, Londres, 1989, pp. 190 -193.

91. Esta obra fue traducida al inglés por Metcalf en *The Tell - el- Amarna Letters*, 1896.

92. W. Moran, *The Amarna Letters*, Londres, 1992, XIII - XIV.

93. Se hallan en el Museo Ashmolean de Oxford.

94. Moran, *Amarna Letters* XIV.

95. Aldred, *Akhenaton*, p. 191. Erman Civilization, pp. 690 - 696. Fl. Petrie, *Tell el Amarna*, Londres, (1<sup>a</sup> ed. 1894), 1974, pp .34-37.

palabra *hermano*, mientras que otros, lo harán con la de *tu servidor*, como signo de una verdadera relación de vasallaje, tal y como ocurre con los príncipes de los Estados del Levante<sup>96</sup>:

*“Al rey de Egipto: mensaje de Akizzi, tu servidor: siete veces me postro a los pies de mi señor...”*<sup>97</sup>.

Las primeras tablillas fueron redactadas en época de AMENOFIS III y hacen clara referencia a tres países:

a.- Hatti, en el centro de Anatolia, y del que se nos dice que a través de sus habitantes, los hittitas, Egipto adquiría carros de hierro a cambio sobre todo de oro<sup>98</sup>:

*“... envíame dos estatuas de oro, una de ellas sentada y la otra de pie ...”*<sup>99</sup>.

b.- Babilonia<sup>100</sup>, cuyo soberano KADASHMANENLIL solicita al faraón egipcio, con cierto aire de exigencia, la mayor cantidad de oro posible para sus propósitos a cambio de potenciar los lazos familiares:

*“... En cuanto al oro a propósito del cual te he escrito, envíame todo el que sea posible en seguida, este verano en el mes de Tammuz y en el mes de Ab .... Si me envías el oro, yo te escribiré y te daré a mi hija. Por favor, envíame el oro en el mes de Tammuz o de Ab porque sino no, no me será posible terminar el trabajo que he apalabrado. Si me envías después 3000 talentos de oro, yo no los aceptaré y los devolveré y no te daré a mi hija en matrimonio...”*<sup>101</sup>.

e incluso, le increpa por un envío que en absoluto se asemeja a lo pactado entre ambos estados:

*“... pero, cuando yo te envié a un mensajero, tu lo retuviste seis años y tu me lo enviaste seis años después con un regalo de treinta minas de oro que resultaron contener gran cantidad de plata ...”*<sup>102</sup>.

Aunque, en compensación el soberano egipcio le entrega lo siguiente:

*“... marfil y oro... una silla de ébano cubierta de oro... cinco sillas de ébano cubiertas de oro...cuatro sillas de oro cubiertas de oro... siete minas, nueve shekels... una mina... ocho shekels de plata... diez minas y siete shekels de oro...”*<sup>103</sup>.

96. Kemp, *Antiguo*, pp. 284 - 285.

97. Moran, *Amarna Letters*, p. 123. Original en francés.

98. L. Shaw y P. Nicholson, British Museum. Dictionary of Ancient Egypt, Londres, 1995, p. 131.

99. Moran, *Amarna Letters*, p. 114, 23:28. Original en francés.

100. Husson y Valbelle, *État*, p. 66. Principalmente conseguían tejidos, maderas nobles y cosméticos.

101. Moran, *Amarna Letters*, p. 9, 36:50. Original en francés.

102. Moran, *Amarna Letters*, p. 7, 13:22. Original en francés.

103. Moran, *Amarna Letters*, pp. 10 -11, 13:33. Original en francés.

c.- Mitanni, cuyo rey TUSHRATTA, le requiere al faraón egipcio gran cantidad de oro a cambio, no sólo de concederle una esposa real, sino también de beneficiarle con la dote que ésta aporta, amparándose siempre en las buenas relaciones que existían, ya con su antecesor :

*“... tu padre envió mucho oro, envíame gran cantidad de jarras de oro y plata, envíame lingotes de oro ... Así quiera mi hermano enviarde tal cantidad de oro que no sea posible contar, quiera mi hermano enviármelo y quiera mi hermano enviar más oro del que recibió mi padre...”<sup>104</sup>.*

*“... Yo se que mi hermano vive en la tierra de oro...”<sup>105</sup>.*

*“... Yo te envío un espejo de plata... 20 peines de plata...”<sup>106</sup>.*

Pero, la gran mayoría de las cartas se fechan bajo el reinado de AMENOFIS IV (AJENATÓN) época en la que se estrechan las relaciones político - comerciales, no sólo con los países antes mencionados, sino también con Alasia (Chipre) y Asiria. De esta manera el rey BURNABURYASH de Babilonia, demandará a su homólogo egipcio gran cantidad de oro a cambio de una dote : “... tan pronto como te sea posible envíame mucho oro...”<sup>107</sup>, “... vasijas de plata...jarras de bronce...”<sup>108</sup>.

Con respecto a Alasia (Chipre), se conservan ocho cartas que evidencian que ambos países mantenían relaciones comerciales basadas fundamentalmente en el envío de cobre <sup>109</sup>, uniéndoles más la amistad que el vasallaje, aunque nunca tuvieron nada que ver con los enlaces matrimoniales o los préstamos financieros. Parece ser que la iniciativa de estos tratados no partió del rey de Egipto, sino más bien del soberano de Chipre, quien se preocupó de que sus comerciantes estuvieran exentos de pagar los derechos aduaneros egipcios a cambio de cierta cantidad de cobre y madera <sup>110</sup>.

En una de ellas el rey de este país saluda al de Egipto y le envía con motivo de su ascensión al trono un lujoso vaso de aceite, así como abundante cantidad de cobre, pero a cambio le exige una compensación en productos fabricados en gran parte de oro :

*“ ... mira hermano mío ... con la presente te envío por mi mensajero cien talentos de cobre. Además que tu mensajero aporte una cama de ébano con adornos de oro y un carro con oro...”<sup>111</sup>.*

Mientras, que en otras dos le notifica el envío de cierta cantidad de cobre a cambio de plata:

104. Moran, *Amarna Letters*, p. 44, 34:38. Original en francés.

105. Moran, *Amarna Letters*, p. 68, 93:94. Original en francés.

106. Moran, *Amarna Letters*, pp. 76 -77, 56:59, 65:73. Original en francés.

107. Moran, *Amarna Letters*, pp. 22 - 23, 23:24. Original en francés.

108. Moran, *Amarna Letters*, p. 26, 10:15. Original en francés.

109. Durante el verano de 1986, el Instituto Nacional Arqueológico de Turquía, llevó a cabo una campaña de excavación en un pecio de Ulu Burum, cerca de Kas, al sur de Turquía. En su interior se hallaron, entre otros objetos, numerosos lingotes de cobre, que según sus investigadores corresponden a uno de los envíos prometidos por el rey de Alasia al faraón, así como escarabeos, uno de ellos de oro y con el cartucho de Nefertiti (kw 772), diversos anillos de oro y plata, y placas rectangulares con el nombre de Ptah. G. Bass y C. Pulak, “The Bronze ge Shipwreck at Ulu Burum: 1986 Campaign”, *American Journal Archaeology* 93, 1989, pp. 17-29. H. Gates “Archaeology in Turkey”, *American Journal Archaeology* 98, Nueva York, 1994, pp. 259-261. Gates, *AJA* 99, 1995, pp. 223-224. J. Lagarce, “Les Lingots: en peau de boeuf, objets de commerce et symboles idéologiques dans le monde Méditerranéen”, *Africa. Serie Reppal X*, París, 1997, pp. 78-79.

110. Z. Stos-Gale et Alii, *The origin of Egyptian copper lead - isotope analysis of metals from el - Amarna* (ed. Davies V. y Schofield, L.), Londres, 1995, pp. 127 - 135. Forbes, *Studies IX*, 1972, p. 63.

111. Moran, *Amarna Letters*, pp. 105 - 107, 16:25. Original en francés.

*“... yo te envío quinientos talentos de cobre..., pero envíame gran cantidad de plata, mi hermano que me envíe la mejor plata...”<sup>112</sup>.*

*“... Te envío cinco talentos de cobre ... pero envíame plata pura..”<sup>113</sup>.*

El resto de la correspondencia nos muestra de manera particular hasta qué punto eran estrechas y estables estas relaciones. Parece ser que Alasia se vio amenazada por una peste que provocó el cierre de gran parte de las minas de cobre de su territorio, y ante esta catástrofe al rey no le queda otro remedio que excusarse ante el soberano egipcio por no poder enviarle el metal pactado, e incluso, le ruega que le envíe un comerciante muerto en su país, para que pueda ser enterrado en su lugar de origen <sup>114</sup>.

También los contactos con Asiria, son evidentes en estas tablillas de barro cocido. Conservamos una carta en la que el rey de este país, ASSURUBALLIT se queja y no sin razón, de la escasa cantidad de oro que el faraón egipcio le ha enviado:

*“... El oro en tu país es como el polvo... Estoy en el trabajo de construir un nuevo palacio. Envíame todo el oro necesario para su ornamentación. Cuando Assur - nadin - ahhe, mi ancestro, escribió a Egipto le fueron enviados 20 talentos de oro. Cuando el rey de Hanigalbat escribió a tu padre, a Egipto, él le envió 20 talentos de oro, yo soy igual que el rey de Hanigalbat, pero a mí tú me has enviado apenas ... oro, y ni siquiera suficiente para pagar a mis mensajeros por sus viajes de ida y vuelta... si valoras la amistad envíame mucho oro...”<sup>115</sup>.*

Del mismo modo poseemos otra serie de cartas que evidencia claramente y sin ningún tipo de discusión que los envíos entre los diferentes países nunca fueron auténticos regalos, aunque entre ellos mantuviesen como hemos visto relaciones amistosas, e incluso, familiares.

Por ejemplo, TUSHRATTA se dirige en una ocasión a AMENOFIS IV (AJENATÓN) para reclamarle el contenido de unas cajas que debían llevar estatuas de oro macizo, que ya se había pactado con anterioridad. Pero, quizás por el ser la primera vez que ocurría este problema, y para evitar un conflicto diplomático que bien pudiera acabar en guerra, prefiere pedirlo de manera solapada, haciéndole entender al faraón egipcio que se trata de un mal entendido y que por favor le envíe de nuevo lo estipulado:

112. Moran, *Amarna Letters*, pp. 107 - 108, 10:15, 19:22. Original en francés.

113. Moran, *Amarna Letters*, pp.110 -111, 8:22. Original en francés.

114. H. Ranke, *La civilisation égyptienne*, París, 1980, p. 696. Original en francés.

115. Moran, *Amarna Letters*, pp.38 - 39, 13:34. Pons Mellado, *CADMO* 13, (2003), p. 118. Original en francés.

*“Di a Naphurreya, el gran rey, rey de Egipto, mi hermano, mi yerno y a quien yo amo y me ama. Así Tushratta, el gran rey, tu suegro, que te ama... Yo pedía a tu padre, estatuas de oro macizo... una para mi y otra para mi hija... y tu padre dijo: ... te envío las estatuas de oro macizo... Todos mis mensajeros que estaban en Egipto vieron el oro con sus propios ojos y las imágenes que tu padre de nuevo en presencia de mis mensajeros; él las hizo enteramente de oro puro. Mis mensajeros vieron con sus propios ojos como eran de nuevo fundidas y vieron con sus propios ojos que eran enteramente de oro puro... él les mostró todavía mucho más oro, tanto que era incalculable y que él quería enviarle... Pero ahora, entretanto, mi hermano no me ha enviado las estatuas de (oro) macizo, ... sino que me han enviado una de madera, que tan solo está recubierta de oro...”<sup>116</sup>.*

El propio BURNABURYASH de Babilonia, escribe a este mismo faraón quejándose de los envíos de éste y de lo poco que se asemejan a lo que ambos habían pactado:

*“... Mi hermano me ha enviado dos minas de oro como regalo... pero ahora envíame tanto oro como tus ancestros enviaron.. envíame mucho oro...”<sup>117</sup>.*

*“... ; En cuanto al mensajero que me has enviado: las 20 minas de oro que ha traído no eran puras. Pues cuando se fundió el oro, quedaron solo 5 minas. Todo lo que resultó, fue sometido a nuestras pruebas. Hermano mío, pero (en el fondo) somos buenos amigos !. Los lingotes de oro que mi hermano no había examinado, cuando los he enviado al crisol para ser fundidos, me han sido devueltos y no han querido aceptarlos ...”<sup>118</sup>.*

*“... Mi hermano me envió mucho oro puro para mi trabajo... pero cuando yo puse las cuarenta minas de oro que me había enviado dentro del horno, solo había diez...”<sup>119</sup>.*

En contestación a todo ello, AMENOFIS IV (AJENATÓN) le regala al rey de Babilonia, gran cantidad de oro y objetos cubiertos de oro, también algo de plata y bronce<sup>120</sup>.

Sin embargo, y sabiendo que AMENOFIS IV (AJENATÓN) no había recibido una mercancía que dicho rey le había enviado, le escribe y le cuenta que no ha sido culpa suya, sino que la causa del retraso se debe al ataque de los bandoleros contra su caravana, pero que sin embargo debe ser el propio faraón quien ponga freno a estos excesos:

*“Mi hermano y todo su país tengan prosperidad. En cuanto a la caravana de Salmu, el mensajero que yo te envié, ha sido asaltada dos veces. La primera vez, la robó Biriyawaza, el de Damasco, y la segunda, Pamah, gobernador de uno de sus ...”<sup>121</sup>.*

Por último y con independencia de estos importantísimos documentos, merecen atención especial ciertos objetos de origen extranjero hallados en la tumba de TUTANKHAMÓN: una trompeta de cobre, una vasija en miniatura y un vaso en forma de granada con decoración floral grabada, todo ello de plata, así

116. Moran, *Amarna Letters*, pp.86 - 87, 1:7, 19:27, 32:34. Original en francés.

117. Moran, *Amarna Letters*, pp.18, 6:18. Original en francés.

118. Moran, *Amarna Letters*, pp.19, 8:24. Forbes, *Studies VIII*, 1971, p. 173. Original en francés.

119. Moran, *Amarna Letters*, pp. 13 - 14, 63:72. Original en francés.

120. Moran, *Amarna Letters*, pp. 27- 34, I 10:80, II 1:85, III 1:75, IV, 1:15. Original en francés.

121. Moran *Amarna Letters*, pp.14, 73:82. Forbes *Studies VIII*, (1971), p.173.

como, agujas, un brazalete, dos dagas, una miniatura de reposa cabezas, y un ojo de Horus, todo ello de hierro<sup>122</sup>; y por último, un pendiente de oro de procedencia hittita localizado en Tell el Amarna<sup>123</sup>.

Por otra parte, los muros de la mastaba de REJMERÉ, AMENEMES, y AMENUSER, nos muestran diversos personajes sosteniendo lingotes de color grisáceo, muy posiblemente representando *estaño*, metal inexistente en Egipto<sup>124</sup>. Es posible que la procedencia de dicho metal fuese la ciudad costera de Ugarit, puesto que entre los siglo XIV - XIII a.C., ésta se había convertido en el mayor centro comercial de todo Asia Occidental, y en concreto se había especializado en el transporte de metales (estaño, cobre, hierro y plata), entre Anatolia, Chipre, Egipto, el Egeo, y Canaán. No parece descabellado pensar que los objetos antes mencionados hubieran llegado del área de la zona del Eufrates, vía Siria y Palestina<sup>125</sup>.

A comienzos de la XIX dinastía, la ambición egipcia por anexionarse la ciudad de Qadesh, ahora bajo control hittita, reavivará viejos conflictos que desembocarán en la batalla de Qadesh con la victoria “casi pírrica” del ejército egipcio al mando de RAMESES II<sup>126</sup>, y en un nuevo tratado de paz y amistad con Hatti<sup>127</sup> que durará hasta la caída definitiva del reino hittita, hecho que se producirá a mediados del siglo XIII a. C., cuando el rey asirio TUKULTININURTA conquista este Estado, convirtiendo a Asiria en una de las grandes potencias territoriales y militares de la época.

Pero, mientras duran estos años de mutua relación, el reino hittita, le iba a proporcionar a Egipto, gracias a transacciones comerciales, importantes cantidades de hierro para la fabricación de armas, tal y como nos demuestran ciertos documentos, entre los que destaca el que hace referencia a la insistente demanda de dicho metal por parte de RAMESES II a su homólogo hittita HATTUSIL.

*“... En lo referente al hierro a propósito del que me escribes... no tengo hierro puro en mis reservas de Kizzuwatna. El momento no es favorable para hacer hierro; no obstante he ordenado fabricar hierro puro. Hasta ahora no está acabado pero tan pronto como esté te lo mandaré. Ahora solo puedo mandarte un puñal de hierro...”<sup>128</sup>.*

Al parecer, el área de Kizzuwatna era poseedora de grandes reservas férricas y en ella se creó una industria de estas características en donde se refinaba el mineral y se fabricaba armamento que más tarde era comercializado, de manera especial a Egipto<sup>129</sup>. Sin embargo, cuando Mitanni cae bajo el poderío asirio, ante el beneplácito de Egipto que se mantiene al margen de este acontecimiento histórico, las relaciones comerciales entre ambos se rompen estrepitosamente.

A grandes rasgos, los últimos años de este faraón y los primeros de su sucesor, MINEPTAH, van a coincidir no sólo con el auge del poder político asirio, sino también con las grandes migraciones de los

122. Forbes, *Studien IX*, 1972, p. 240. Coghlann, *JHMS 9*, (1975), pp. 64-67. Ogden, “Metals”. Nicholson, P., y Shaw, I., *Ancient egyptian materials*, Cambridge/Nueva York, 2000, pp. 159, 168. Pons Mellado, *CADMO 13*, 2003, p. 118. Reeves, (trad. Vicens) *Tutankhamón*, pp. 164, 177, 197. Rickard, *JISI CXX*, 1929, pp. 323 - 326.

123. Bell, *AJA XC*, nº 2, 1986, pp. 145 - 151.

124. Nibbi, *DE 4*, 1986, p. 49. *DE 47*, 2000, pp. 34, 35. J. Vercoutter, *L'Égypte et le monde égéen Préhellénique*, El Cairo, 1995, pp. 364-366, nº 484-501.

125. Garenne-Marot, *Paleorient 10/1*, 1984, pp. 107 - 108. Liverani, *Antiguo Oriente*, p. 299.

126. Bajo el reinado de este faraón, Tanis se convertirá en el verdadero centro neurálgico de Egipto, puesto que en ella confluirán tanto la rutas marítimas como las caravanas que se dirigían a los puertos fenicios y todo Próximo Oriente.

127. El tratado de paz entre este faraón y Hattusil, se firmó en el 1278 a.C. sobre una tablilla de plata. Forbes, *Studies VIII*, 1971, p. 212. Liverani, *Antiguo Oriente* pp. 405 - 407.

128. A. Moret y G. Davy, *De los clanes a los Imperios. La organización social entre los primitivos y el Oriente Antiguo*, Barcelona, 1925, p. 422.

El rey de Mitanni mantenía con este país y por lo tanto con su reina Pudkhepa excelentes relaciones.

129. Pirenne, *Historia* vol. III, p. 365. Pons Mellado, *CADMO 13*, 2003, p. 119.

llamados Pueblos del Mar, que traerán entre otras consecuencias importantes la caída del reino de Micenas<sup>130</sup>, la desaparición del Reino Hittita y el saqueo de numerosas ciudades de Siria y Palestina, de las que algunas lograrán recuperarse con cierta rapidez, no así la ciudad de Ugarit que será destruida por completo<sup>131</sup>. Además, tras la muerte de éste soberano, Egipto conocerá la invasión extranjera de manos de un antiguo virrey de Kush llamado AMENMESES<sup>132</sup>, y prácticamente, desde mediados de esta dinastía hasta bien entrados en la dinastía XXI, el país del Nilo se adentrará en un período de inestabilidad que se traducirá en el cierre de sus fronteras para cualquier transacción comercial internacional. Únicamente, parece que con RAMESES III<sup>133</sup> se produce una cierta recuperación al reemprenderse las expediciones al país del Punt como nos lo cuenta el Papiro Harris<sup>134</sup>, aunque Egipto perderá definitivamente el control del área del Levante y el prestigio frente a las grandes potencias del Mediterráneo.

Cuando Egipto, a finales de la dinastía XXI y principios de la XXII, empieza a reaparecer como potencia en el Mediterráneo, su política comercial internacional seguirá un camino totalmente distinto al mantenido hasta entonces. A partir de ahora *utilizará* intermediarios, los *fenicios*, para adquirir las mercancías de las que carecía o tenía pocas existencias, o dicho de otra manera, comenzará a formar parte de la larga lista de clientes de estos mercaderes.

La Historia ha demostrado que los fenicios comerciaban con una gran variedad de productos, pero fueron sin lugar a dudas, los no perecederos, los que buscaron en mayor medida, puesto que los podían almacenar durante el tiempo que fuera necesario sin miedo a alteración alguna. De hecho, ahí estuvo en gran parte la clave de su éxito, y que los consagró como grandes mercaderes de la antigüedad. Pues bien, la búsqueda de metales, en especial estaño, cobre, plata, e incluso, hierro, parece que aseguraba este objetivo.

Ya en el papiro de UNAMÓN, del que hemos hablado con anterioridad, se nos dice que la ciudad fenicia de Biblos era en el siglo XII a.C., el puerto más importante de exportación de madera de cedro a Egipto<sup>135</sup>, e incluso, una de las tablillas cuneiformes descubierta en Emar/Meskene (Medio Eufrates) hace referencia a los enclaves de Sidón y Tiro<sup>136</sup>. Pero, mientras que a la primera, se le da la categoría de país, *Kur*, al hablarnos de un sidonio que pasó por allí para comerciar, a la segunda, se la considera una ciudad *Uru*<sup>137</sup>. Lo que nos demuestra, por un lado, que Sidón era el centro más importante del mundo fenicio del momento<sup>138</sup>, por otro lado, que la política comercial de los fenicios se basaba en gran parte en la hegemonía de las clases de mercaderes que trabajaban exclusivamente por su cuenta, y por último, que los fenicios ya se adentraban en esos momentos en el interior de Asia en busca de productos.

A partir del siglo X a.C., la documentación de las ciudades fenicias costeras se acrecienta y así, tenemos constancia que tras la subida al trono, en el 969 a.C., del primer rey de Tiro, HIRAM I, esta ciudad no sólo comienza a ser mencionada en los documentos oficiales, sino que además va a empezar a ser considerada una de las potencias con mayor poder de toda la cuenca del Mediterráneo Oriental, disponiendo de una eficaz flota naval que le permitirá realizar ciertas expediciones alejadas de sus fronteras. Entre ellas hay que mencionar las llevadas a cabo en el área de Ofir (Mar Rojo), que le iban a

130. Como consecuencia desaparecerá el puerto de Faros creado en la XVIII dinastía.

131. J. Padró, *Historia de Egipto*, Madrid, 1986, pp. 306 - 339.

132. Se instala en Menfis.

133. El avance de los Pueblos del Mar fue frenado definitivamente por este soberano en la frontera de Egipto.

134. Breasted, *AR* III, 394-414.

135. E. Aubet, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona, 1987, p. 28. Bresciani, *Letteratura*, pp. 508 - 515. G. Lefebvre, *Romans et contes égyptiens de l'époque pharaonique*, París, 1982, pp. 210-212.

136. M. Grass et Alii, *Universo fenicio*, p. 47.

137. Esta ciudad no empezará a tener importancia dentro del mundo de las transacciones comerciales hasta el siglo X a.C., ya que con anterioridad a esta fecha fue considerada un apéndice de Sidón.

138. Se tienen leyendas en monedas que nos dicen lo siguiente: “... Sidón, madre de Cartago, Hippo, Citium y Tiro ...”.

proporcionar oro y cobre<sup>139</sup>, o en el Norte de Siria y Cilicia, y de las que obtendría hierro, estaño y sobre todo plata, como reza un párrafo de la Biblia: “... *Bien que Tiro se alzó baluartes, y amontonó la plata como el polvo y el oro como el polvo de las calles...*”<sup>140</sup>, acontecimiento que puede en parte estar relacionado con la llegada a Egipto, a finales de la dinastía XXI y comienzos de la XXII, de abundantes cantidades de plata.

Pero tampoco podemos olvidar que en esos momentos empieza a despuntar una urbe situada en la costa de Palestina, Jerusalén, con SALOMÓN como soberano, que se iba a convertir a lo largo de veinte años en un importante centro comercial y mercantil, y con la que en poco tiempo pactarán estas ciudades portuarias: Biblos, Sidón y Tiro, puesto que con ello, las rutas marítimas hacia el Mar Rojo y terrestres hacia Mesopotamia estaban aseguradas.

La riqueza de esta ciudad radicaba principalmente en las enormes cantidades de oro que conseguía de Arabia, vía Mar Rojo, y que el propio SALOMÓN comercializaba: “... *en el oro era tan abundante como las piedras ...*”<sup>141</sup>, hecho que no tardó en ser descubierto por Egipto, quien a su vez se encontraba en una etapa de escasa actividad minera. Durante unos años, ambas potencias mantuvieron unas más que estrechas relaciones de amistad y comerciales<sup>142</sup>, pero la ambición de SALOMÓN aumentaba día a día y pronto los egipcios empezaron a considerar Jerusalén, más que una aliada, una auténtica amenaza, puesto que controlaba cualquier tráfico comercial que pasase por su área de influencia, vía ciudades fenicias. No obstante, no será hasta la subida al poder de SESONQUIS, fundador de la XXII dinastía, y tras la muerte de SALOMÓN, con la inmediata división del país entre los partidarios de su hijo ROBOAM y los de YEROBOAM, cuando los lazos de *amistad* se rompen definitivamente, ya que el soberano egipcio decide atacar y saquear las riquezas de dicha ciudad, tal y como lo demuestran tanto un pasaje de la Biblia como un relieve del templo de Karnak<sup>143</sup>. Consecuentemente las ciudades costeras fenicias, Tiro, Biblos y Sidón, toman la decisión no sólo de aliarse con Egipto, sino, y lo que es más importante, mostrarle sumisión, con lo que el país del Nilo obtendrá una *victoria más que incondicional*, y podrá sin demasiada dificultad expandir su dominio tanto al resto del país como hacia parte de Asia, en particular Asiria, rica en metales<sup>144</sup>, asegurándose de esta manera la actividad económica internacional que durante tanto tiempo había estado prácticamente parada.

El reinado de los dos primeros soberanos de la dinastía XXII se convertirá en uno de los más fructíferos del momento, aunque pronto este apogeo se apagará, puesto que Egipto asiste sin poder remediarlo a su propia fragmentación feudal *gracias* a los príncipes locales que se van apoderando del poder real, quedándose con sus fuerzas militares y sus recursos fiscales. En menos de cien años, las grandes riquezas se quedan prácticamente a cero, y así durante el reinado de sus sucesores más inmediatos las reservas en metales, en especial oro y plata, son irrisorias: TACELOTIS II, donará a los templos en sus 24 años de reinado no más de *159 deben y 6 kedet de oro, y 204 deben y 4 kedet de plata*, mientras que SESONQUIS III, tan sólo podrá regalar a dichos centros *14.2. deben y 4 kedet de plata*, tal y como rezan los Anales de esta dinastía inscritos en los muros del templo de Karnak<sup>145</sup>.

139. E. Aubet, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona, 1987, p. 63. J. Padró, “Los fenicios y la distribución de objetos egipcios en el extremo Occidente Mediterráneo”, *Atti. I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol. I, Roma, 1983, p. 69. *ASAE* 71, (1987), pp. 293-294.

140. Biblia (versión Nácar Fuster) *ZACARIAS* 9: 3.

141. Biblia (versión Nácar Fuster) *REYES* 10, 26: 28.

142. El penúltimo faraón de la XXI dinastía, SAIMUN, se casó con una hija de Salomón.

143. K. Kitchen, *The Third Intermediate Period in Egypt (1100-650 a.C.)*, Warminster, 1973, pp. 71, 293 - 295.

144. Breasted *AR* IV, 732.

145. R. Caminos, The Chronicle of Prince Osorkon. *Analecta Orientalia* 37, Roma, 1958, pp. 125 - 126, 135 - 136, 142 - 143.

Además, este último rey tendrá que vivir a finales de su reinado uno de los episodios más relevantes de la historia del mundo antiguo de esta época: la creación de la XXIII dinastía, que tendrá su capital en Tanis, el primer puerto del país, con lo que el Bajo Egipto quedará dividido en dos territorios con dos soberanos totalmente legales ante sus respectivos príncipes locales, hecho que repercutirá en gran medida en las relaciones comerciales con el exterior.

Coincidiendo con la etapa Tanita, los fenicios comienzan su aventura en ultramar, primero en Chipre, y más tarde por todo el Mediterráneo Occidental, siendo indiscutible su gran labor como exploradores, mercaderes, colonizadores, e incluso, difusores de su propia cultura en todo el área mediterránea<sup>146</sup>.

Sin embargo, la diáspora fenicia hacia el Mediterráneo Occidental, que se traducirá en el *dominio* de islas, promontorios costeros provistos de buenos fondeaderos naturales, bahías y ensenadas resguardadas de vientos y tormentas, que pudieran defenderse con facilidad en caso de ataques enemigos, es decir, colonias o puntos estratégicos situados en las mismas costas desde donde recibían y realizaban las transacciones comerciales, no se produce de la noche a la mañana, sino que serán necesarios bastantes años hasta que ésta quede consolidada definitivamente.

La Península Ibérica, y en especial el S.O. de ésta, se convertirá en uno de los puntos geográficos del Mediterráneo Occidental más importantes para los objetivos comerciales de los fenicios, tal y como demuestran los restos arqueológicos hallados en dicha zona.

Para sus propósitos los fenicios contaron con un punto estratégico excepcional: Gadir, limítrofe con el reino de Tartessos<sup>147</sup>, que le permitía, gracias a su estupenda situación geográfica, junto a la desembocadura del Guadalquivir, controlar los puntos marítimos y terrestres que les iban a dirigir a los territorios ricos en metales y minerales. Con la llegada de estos mercaderes, el S.O. de la Península Ibérica experimentó un cambio radical, puesto que a partir de entonces, los fenicios se reservarán el derecho de comerciar con dichos productos, mientras que la explotación de las minas, sí continuará en manos de los habitantes del lugar.

Ya la historiografía clásica nos habla de esta ciudad y del momento de su fundación, que como veremos, presenta un importante desfase cronológico con respecto a los restos de cultura material localizados tanto en ella como en sus alrededores. Así, el historiador VELEYO PATÉRCULO<sup>148</sup> nos señala en su obra Historia Romana que la fundación de la colonia de Gadir se sitúa en torno al 1104 o 1103 a.C., ochenta años después de la guerra de Troya, mientras que ESTRABÓN<sup>149</sup>, nos dirá que los fenicios alcanzaron el Sur de la Península Ibérica poco después de la guerra de Troya, aunque no hará alusión alguna a la fundación de dicha ciudad:

*“Acerca de la fundación de Gádir recuerdan los gaditanos cierto oráculo que según ellos les fue dado a los tirios ordenándoles enviar una colonia a las Columnas de Hércules... y como quiera que realizando un sacrificio allí no les resultaron favorables las víctimas se volvieron... un tiempo después los enviados avanzaron unos mil quinientos estadios más allá del Estrecho hasta una isla consagrada a Hércules situada junto a la ciudad de Onoba de Iberia, y creyendo que estaban allí las columnas hicieron un sacrificio al dios, pero como*

146. No olvidemos que gracias a la navegación de cabotaje, los fenicios habían adquirido, no sólo gran experiencia en cuanto a medios de navegación, sino también conocimientos de astronomía, corrientes marinas y vientos, que sin lugar a dudas facilitaron su labor.

147. A través de los cuales consiguieron gran parte de los productos metálicos.

148. Veleyo Patérculo (trad. Grosse) *FHA VIII*, pp. 135 - 138. Ver también Grass et Alii, *Universo fenicio*, pp. 62 - 63.

149. Estrabón (trad. Meana y Piñedo), *Geografía III*, 5, 5. Para otra versión (trad. Schulten) en *FHA VI*, y A. Blázquez, *Las Casseterides y el comercio del estaño en la Antigüedad*, Madrid, 1915, p. 19.

*las víctimas volvieron a resultar desfavorables, regresaron a la patria. Los que llegaron en la tercera expedición fundaron Gádir y levantaron el templo en la parte oriental de la isla y la ciudad en la parte occidental.”*

MELA se limitará a hablarnos de ella sin aludir a su fundación, como dando por hecho lo dicho por sus antecesores : “... la isla de Gades que sale al encuentro de los que atraviesan el Estrecho ...”<sup>150</sup>, y DIODORO SÍCULO nos relatará que la llegada fenicia a esta zona fue consecuencia de un enorme incendio forestal ocurrido en los Pirineos, y que dejó al descubierto toneladas de mineral de plata:

“... Pues esta región posee casi la mayor abundancia y mejor calidad de mineral de plata y produce grandes beneficios a los que la trabajan.... Que reciben el nombre de Pirineos... habiendo en ellos bosques numerosos y densos en árboles dicen que en tiempos remotos por causa de unos pastores que arrojaron fuego, se había consumido completamente toda la región montañosa. Por ello ardiendo el fuego sin interrupción durante muchos días, se había quemado la superficie de la tierra... y la superficie de la tierra escupió plata abundante, y habiéndose fundido la materia natural de la que se elabora la plata, se formaron torrentes de plata pura. Desconociéndose su uso entre los nativos, los fenicios, llevándola al Hélade, a Asia y a todas las demás naciones obtuvieron grandes riquezas. A tal avidez de ganancias alcanzaron los traficantes, que cuando una vez cargados ya los barcos, había aún un exceso de plata, cortaban el plomo de las anclas y tomaban la plata a cambio del plomo. Por ello los fenicios habían cobrado un gran auge gracias al comercio de tal mercancía. Realizado durante mucho tiempo enviaron multitud de colonias a Sicilia y las islas próximas a ella, otras a Libia, a Cerdeña y a Iberia ...”<sup>151</sup>.

Por otro lado, los historiadores modernos Movers <sup>152</sup> y Bérard <sup>153</sup>, de mediados del siglo XIX y comienzos del siglo XX respectivamente, llegaron a considerar el mar Mediterráneo como un auténtico “Lago Fenicio”, defendiendo la teoría de que los fenicios alcanzaron Occidente en el siglo XII a.C., y que en el X a.C. ya poseían numerosas colonias que les daban una gran rentabilidad, idea que compartirá tiempo después el historiador García y Bellido <sup>154</sup>, quien concede pleno valor a los escritos de las fuentes clásicas. Blázquez, nos dice que los fenicios debieron de emprender las primeras expediciones hacia el Mediterráneo Occidental en los primeros años del siglo VI a.C., cuando Tiro todavía era una gran potencia y en Egipto reinaba el faraón NECO de la XXVI dinastía, y a cuyas órdenes estaban estos comerciantes <sup>155</sup>, mientras que Bosch Gimpera <sup>156</sup>, Cintas <sup>157</sup>, Albright <sup>158</sup>, Culican <sup>159</sup>, Tarradell <sup>160</sup> y

150. Mela (trad. Bejarano), *Corographia* II, 5, 97 en *FHA* VII, 1987. Es la primera descripción del mundo antiguo que se conoce en lengua latina.

151. Diodoro Sículo (trad. Muñoz Martín) *Biblio. Hist.* 5:35, 4 - 5.

152. F. Movers, *Die Phoenizier* t. IV, Berlin, 1850, pp. 146 -157.

153. V. Bérard, *Les Phéniciens et l'Odyssé* 2 vols., París, 1902-1903, pp. 257 -269.

154. A. García y Bellido, *Fenicios y Cartagineses en Occidente*, Madrid, 1942. p. 26. Idem. *Tartessos. Historia de España I. España Protohistórica*, 1952, Madrid, p. 280.

155. A. Blázquez, *Las Casseterides y el comercio del estaño en la Antigüedad*, Madrid, 1915, pp. 20, 21.

156. P. Bosch Gimpera, “Problemas de la Historia fenicia en el extremo Occidental”, *Zephyrus* II, Salamanca, 1952, pp. 15 - 30.

157. P. Cintas, *Manuel d'Archéologie Punique. Histoire et Archéologie Comparées* I, París, 1970, pp. 248 - 269, 435 - 436.

158. W. Albright, “New light on the Early History of Phoenicia”, *Bulletin of the American School of Oriental Research* 83, Jerusalén, 1941, pp. 14 -32.

Aubet<sup>161</sup>, nos dirán que los vestigios fenicios en Occidente y de manera especial en Gadir, no se aprecian hasta el siglo VIII - VII a.C., y para reforzar aún más esta idea señalarán que en el siglo XII a.C., estos comerciantes no estaban en condiciones de desarrollar su potencial marítimo debido a su situación política-social interna. Finalmente, Padró<sup>162</sup> defenderá la idea de una primera fase, que se desarrollará durante el segundo milenio, eso sí, con escaso número de piezas propias del Mediterráneo Oriental, y en consecuencia, piezas egipcias, localizadas en los yacimientos: cuentas de collar de vidrio o pasta vítrea, que nos permitirían hablar de una relación esporádica, a modo de Razzias cuya finalidad estaría encaminada a la confirmación de la existencia o ausencia de metal en esta área y en el Atlántico; una segunda fase, desde finales del siglo X a.C., hasta el siglo VIII a.C., e incluso, comienzos del VII a.C.<sup>163</sup>, que vendría marcada por una relativa abundancia de productos egipcios en el área del Mediterráneo Occidental, en especial, el sur de la Península Ibérica, que irían desde pequeños objetos egipcios como *amuletos, escarabeos, escarabeos basculantes en anillos, etc.*, hasta piezas de gran valor como los famosos *vasos funerarios* contenedores de vino de lujo, comercio practicado en gran medida por Egipto durante la XXII dinastía<sup>164</sup>; y por último, una tercera fase, que comprendería la segunda mitad del siglo VII a.C. y gran parte del VI a.C., que se caracterizará por un paulatino avance fenicio hacia la franja Oriental del Mediterráneo que se traducirá en una nueva aparición de objetos egipcios, principalmente *amuletos y escarabeos*.

Por otra parte, también los autores clásicos nos dirán que los fenicios se asentaron en las montañas andaluzas (Huelva, área occidental de Sevilla y Sierra Morena) y Portugal, para conseguir plata, oro y cobre.

Así ESTRABÓN escribe:

*“... Pero a pesar de estar dotada dicha región de tantos bienes, no se maravillaría uno menos, sino todo lo contrario al conocer la generosidad de sus minas; porque de ellas está repleta toda la tierra de los íberos, aunque no toda sea tan fértil y próspera, especialmente la que proporciona minerales... La Turdetanía y comarcas límitrofes no dejan a los que quieren ensalzarlas por sus bondades, palabras que las reflejen adecuadamente. Pues ni el oro, ni la plata, ni el cobre, ni el hierro, en ningún lugar de la tierra se ha comprobado hasta ahora que se produzcan en tan gran cantidad ni de tan alta calidad...”<sup>165</sup>.*

159. W. Culican, “Almuñecar, Assur and Phoenician penetration of the Western Mediterranean”, *Levant* 2, Londres, 1970, pp. 28 -36.

160. M. Tarradell, *Fenicios*, pp. 277 -314.

161. Aubet, “Los fenicios en España: estado de la cuestión y perspectivas”, *Los Fenicios en la Península Ibérica*. G. del Olmo Lete y M.E. Aubet, vol. I, Barcelona, 1986, pp. 149 -175.

162. Padró, *ASAE* 71, 1987, pp. 213 - 222.

163. Durante los siglos VIII - VII.a.C., los reyes asirios TIGLATPILESER y de manera especial SARGÓN II inician una política agresiva contra las ciudades fenicias, debido en gran parte a los fuertes tributos que éstas debían pagar. Este hecho significó un peligro para Egipto, que hasta ahora estaba manteniendo excelentes relaciones comerciales con dichas ciudades, y que incluso, el propio SARGÓN II había alentado a comienzos de su reinado. Ver Padró *ASAE* 71, 1987, p. 297.

164. Coinciendo con el reinado de OSORCÓN II, antecesor de TACELOTIS II, Asiria inicia una política de claro carácter violento dirigida hacia las ciudades costeras del Levante, aunque pronto alcanzará con Tiro y Sidón un pacto de sumisión en el cual éstas se comprometerán a pagar los tributos exigidos por Asiria, tal y como nos cuentan los bajo relieves de las puertas de bronce del palacio de Balawat, de SALMANASAR III, y en las que podemos ver al rey de Tiro, ITHOBAAL, cargando en sus naves los tributos exigidos por este soberano, plata, oro, bronce y púrpura : “ ... Yo recibí los tributos de los barcos de las gentes de Tiro y Sidón ... ”. Ver Aubet, *Tiro...*, Barcelona, 1987, p. 44.

165. Estrabón ( trad. Meana y Piñero), *Geografía III*, 2, 8. C. 146. Otra versión (trad. Schulten) *FHA* VI, 1952.

PLINIO nos dice:

*“En casi todas las provincias se encuentra plata, pero es la de Hispania la más bella. La plata se halla en ella también ( como el oro ) en terrenos estériles y hasta en las montañas; allí donde surge una veta se encuentra otra no lejos de ella...”<sup>166</sup>, “... El oro contiene plata en variable proporción, unas veces en una décima parte, otras en una octava...”<sup>167</sup>; “... El oro se encuentra en las pepitas en los ríos... no existe oro más puro, apareciendo pulido por el curso y frote del agua ...”<sup>168</sup>.*

Y MELA nos señala lo siguiente:

*“... Siendo abundante en hombres, en caballos, en hierro, en plomo, en cobre, en plata y en oro...”<sup>169</sup>.*

Mientras que el estaño, les venía al parecer a través de tres vías distintas:

1) .- De las mismas áreas que la plata, tal como nos dice AVIENO :

*“La leyenda acerca del río Betis portador de estaño se explica por haber sido Tartessos el mercado del estaño...”<sup>170</sup>.*

2 ).- Del N.O de la Península Ibérica, es decir del área de Lusitania y Galicia, por medio del transporte terrestre-marítimo, y según la versión de autores como PLINIO Y ESTRABÓN :

*“... Pasemos ahora al plomo. Hay dos clases de él, el negro y el blanco. El blanco es preciosísimo. Los griegos le llamaron cassiterum, prolongando la fábula de que se extraía de ciertas islas del Mare Atlanticum y que se transportaba en embarcaciones de mimbre revestido de piezas de cuero cosido. Hoy se sabe que lo produce la Lusitania y la Galeacia, regiones en las que nace a flor de tierra en forma de arenas negras reconocibles por su peso, va mezclado con guijarros pequeños, principalmente en los lechos torrenciales secos...”<sup>171</sup>.*

*“... Se cuenta que entre los ártabros, que son los pueblos más remotos de la Lusitania hacia el Noroeste, la tierra tiene eflorescencias de plata, estaño y oro blanco ( por estar mezclado con plata ), y que esa tierra la arrastran los ríos. Y las mujeres, rascándola con sachos, la lavan en cribas entrelazadas en forma de cesto”<sup>172</sup>.*

166. Plinio (trad. García y Bellido), *Hist. Nat.* XXXIII, 96.

167. Plinio (trad. García y Bellido), *Hist. Nat.* XXXIII, 80.

168. Plinio (trad. García y Bellido), *Hist. Nat.* XXXIII, 66.

169. Mela (trad. Bejarano), *Corografía* II, 5, 86. 87 en *FHA* VII, 1987.

170. Avieno (trad. Schulten), *O.M.* 296 - 298 en *FHA* I, 1955. Otra versión de Blázquez, *Casitérides*, p. 12.

171. Plinio (trad. García y Bellido), *Hist. Nat.* XXXIII, 156, 157.

172. Estrabón (trad. Meana y Piñedo), *Geografía* III, 2, 9. 147. Otras versiones: (trad. Schulten) *FHA* VI (1952); Monteagudo *Emerita* XVIII, 1950, p. 10.

3 ).- De las Islas Casitéridas <sup>173</sup>, atestiguado por:

DIODORO SÍCULO:

“... También hay estaño en muchos lugares de Iberia, más no hallándose en la superficie, como en la historia han referido algunos hasta la saciedad, sino que se excava y funde de igual modo que la plata y el oro. Y así hay numerosas minas de estaño, por encima de la región de los Lusitanos (y) en las islas del océano situadas frente a Iberia, que por esta circunstancia se llaman Casitéridas...”<sup>174</sup>.

ESTRABÓN:

“... En cuanto al estaño niega que se encuentre en la superficie de la tierra , lugar común entre los historiadores, sino que se saca del subsuelo y se da entre los bárbaros de más allá de los Lusitanos y en las islas Casitéridas y es transportado desde el territorio británico hasta Massalia...”<sup>175</sup>.

“Las islas Casitéridas son diez y se encuentran próximas entre sí, adentradas en el mar, y colocadas al Norte del Puerto de los Artabros... y en una ocasión en que los romanos siguieron a un navegante para conocer también ellos el emporio, el navegante, por celo, encalló voluntariamente en el bajío... Pero los romanos lo intentaron muchas veces hasta que lograron descubrir la ruta. Y una vez que Plubio Craso hizo la travesía y supo que los metales se extraían a poca profundidad y que los hombres eran pacíficos, indicó detalladamente la ruta a los que deseaban surcar el mar, aunque era mayor el que los separaba de Britania”<sup>176</sup>.

“... frente a los Artabros, en dirección norte, se encuentran situadas las islas oceánicas Casitéridas, más o menos en el clima de Britania”<sup>177</sup>.

PLINIO :

“Enfrente de la Celtiberia hay unas cuantas islas por la abundancia de plomo, llamadas Casitéridas por los griegos ...”<sup>178</sup>.

MELA :

“... Entre los célticos hay algunas, a las que, porque en ellas abunda el plomo, con solo un nombre se las llama a todas, Casitéridas...”<sup>179</sup>.

173. Hoy día identificadas con las islas Británicas.

174. Diodoro Siculo (trad. Muñoz Martin) *Biblio. Hist.* 5:38, 4.

175. Estrabón (trad. Meana y Piñero), *Geografía* III, 9. C. 147. Otras versiones: (trad. Schulten) *FHA* VI (1952); Monteagudo, *Emerita* XVIII, 1950, pp. 9 - 10.

176. Estrabón (trad. Meana y Piñero), *Geografía* III, 5, 3, 4. Otras versiones: (trad. Schulten) *FHA* VI, 1952.

177. Estrabón (trad. Blanco), *Geografía* II, 5, 15. Otra versión (trad. Schulten) *FHA* VI, 1952.

178. Plinio (trad. Bejarano), *Hist. Nat.* IV, 119 en *FHA* VII, 1987. Parece que en este caso confunde el plomo (*plumbum*) con el estaño (*plumbum album*).

179. Mela (trad. Bejarano), *Corografía* II, 6, 47 en *FHA* VII, 1987. Otra versión A. Blázquez, *Las Casseterides y el comercio del estaño en la Antigüedad*, Madrid, 1915, p. 48.

En cuanto a los investigadores modernos, uno de los primeros que centró sus estudios en estas islas, fue Cornide<sup>180</sup>, quien hace ya doscientos años, opinaba que las famosas islas Casitéridas no debían ser identificadas con las islas *Sorlingas*, cercanas a las costas inglesas, sino que lo justo era identificarlas con las rías de Pontevedra, opinión que le supuso el rechazo casi unánime de numerosos especialistas españoles y extranjeros de la época:

*“Muéveme a la presente el ver el empeño con el que los escritores extranjeros han sostenido la opinión generalmente recibida entre los Ingleses, de que estas islas no son otras que las Sorlingas, vecinas a su costa, y la indiferencia con que muchos de nuestros Españoles han mirado esta pretensión, sin tomarse el trabajo de combinar lo que dicen los autores antiguos con la disposición de nuestra costa y cualidades del terreno de Galicia, a cuyos mares me he propuesto restituirlas...”.*

Blázquez tomará como punto referente para su tesis las palabras de ESTRABÓN “... *Las islas Casitéridas son diez y se encuentran próximas entre sí...*”<sup>181</sup>, y a partir de ahí, rechazará la ubicación de las islas Casitéridas en las Sorlingas puesto que en esta área hay muchas más islas y no cree que en estos siglos se hayan reproducido<sup>182</sup>, pero también se negará a aceptar el territorio de la Bretaña francesa ya que en esta área no hay tal número de islas y además, sí como nos asegura este autor clásico, las islas estaban en alta mar no es posible que alguna de ellas se hubiera unido a Europa: “... *por lo poco profundo del canal de separación, se han convertido en penínsulas y hasta en tierra firme y no son islas de esta naturaleza las islas Casitéridas, puesto que estaban en alta mar...*”<sup>183</sup>.

Años más tarde, el historiador García Bellido<sup>184</sup>, volverá a retomar el tema con la misma tesis que el autor anterior, y nos hablará de las islas Oestrímnadas, defendiendo la teoría de un mismo enclave para ambas. Pero la primera oposición a ésta idea, vendrá de la mano de Monteagudo<sup>185</sup>, quien será partidario de dos enclaves distintos para ambas islas. Para éste, las Oestrímnadas corresponderían, según él, a las denominadas islas de la Armórica, hoy la Bretaña francesa, y por lo tanto más al norte que las islas Casitéridas, mientras que las Casitéridas deberán ser buscadas en la costa N.O. de Galicia, pudiendo corresponder a ciertas islas o islotes actuales como: Islete del cabo da Nave, Península Nerboso, los islotes cercanos al cabo de Vilaño, isla Forcados, las dos Baleas del cabo Tosto, la Cagada Grande del cabo Veo, las islitas Negra y Lomeirás, las tres Sisargas de Malpica, la Lataín de Soesto (Laxe), la Meán de Traba, al N. de Mórdomo, los numerosos y extensos bajos de Baldayo (Carballo), e incluso, la misma A Coruña<sup>186</sup>. También nos dirá que el hecho de que los clásicos se refieran en ocasiones al término “alta mar”, no es más que pura exageración de los comerciantes, quienes trataban de alguna manera de impresionar a las personas a las que les vendían los productos, es decir, a futuros clientes, e incluso, va más lejos y no descarta que dicha alusión fuese tan sólo obra de un clásico y que con posterioridad los demás le copiaran sin investigar la autenticidad de tal afirmación: “... *Esta falsa situación de las Casitéridas en alta mar pudo constar en una fuente antigua (Posidonio) y luego ser copiada sin crítica*

180. Cornide, *Casseterides*, 1790, p. 3. L. Monteagudo, “Cassiterides”, *Emerita* XVIII, Madrid, 1950, p. 1.

181. Estrabón (trad. Meana y Piñero), *Geografía* III, 5, 11. Otra versión (trad. Schulten) *FHA* VI, 1952.

182. Blázquez, *Casitérides*, p. 46.

183. Blázquez, *Casitérides*, pp. 35, 41.

184. García y Bellido, *Tartessos*, p. 288.

185. Monteagudo, *Emerita* XVIII, 1950, p. 15.

186. Monteagudo, *Emerita* XVIII, 1950, pp. 3 - 4. En el caso de A Coruña da una extensa disertación de porqué cree en ello.

*por los posteriores*”<sup>187</sup>. Ya en la década de los ochenta, Alvar<sup>188</sup>, volverá a defender esta misma idea, pero situará las islas Oestrimnadas en algún punto del N.O. de la Península Ibérica o cualquiera del Atlántico cercano a las islas Británicas, aunque nada nos dirá sobre la ubicación de las islas Casiteridas.

Si importante es saber los lugares de donde conseguían los fenicios los productos metálicos que vendían con posterioridad a los egipcios, no menos lo es, el tener conocimiento de diversos testimonios de carácter egipcio localizados en numerosos yacimientos del Sur de la Península Ibérica, y en donde la presencia fenicia fue más que notable, como signo inequívoco de las relaciones comerciales entre ambos pueblos.

Con independencia de los abundantes objetos de tamaño más o menos reducido como *amuletos*, *escarabeos*: Ría de Huelva<sup>189</sup>, Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)<sup>190</sup> y Sierra de Gibalbin en Cádiz<sup>191</sup>, *escarabeos basculantes en anillo*: Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)<sup>192</sup>, etc., la representación más sobresaliente nos viene dada de la mano de *grandes vasos cinerarios de alabastro* destinados en un principio a contener vino de calidad y fechados entre el siglo IX y VII a.C.

Gamer - Wallert, opina que dichos vasos no llegaron a la península como fruto de un comercio establecido, sino que más bien son el resultado de saqueos de tumbas y palacios de la ciudad de Tanis por parte de los habitantes del reino de Napata, fundadores de la dinastía XXV. Estos, una vez en el poder establecieron relaciones amistosas con ciudades de la costa del Levante, a quienes les regalaron dichos productos, que con el tiempo fueron llevados a Almuñécar. Sin embargo, esta teoría no se sostiene por ninguna parte, puesto que la historia ha demostrado que PEYE, fundador de la dinastía XXV subió al trono sin violencia alguna. Y así, Padró<sup>193</sup>, cree que los vasos de alabastro llegaron a Almuñécar mientras los reyes de la XXII dinastía todavía gobernaban en Tanis, y en consecuencia opina que los soberanos de este período mantuvieron excelentes relaciones comerciales y diplomáticas con las ciudades de la costa del Levante.

Atendiendo a las distintas necrópolis donde han sido localizados dichos *Vasos cinerarios* podemos dividirlos en ocho bloques:

a.- Conjunto de 18 vasos cinerarios, descubiertos en 1963 en el interior de algunas de las veinte tumbas la Necrópolis del Cerro de San Cristóbal en Almuñécar (Granada), la antigua Sexi, y excavada parcialmente por Pellicer<sup>194</sup>. La mayor parte de estos vasos son anepigráficos, aunque

187. Monteagudo, *Emerita* XVIII, 1950, p. 3.

188. J. Alvar, “El comercio del estanho atlántico durante el Periodo Orientalizante”, *Actas del Coloquio 1980. Formas de Intercambio durante la Antigüedad. Memorias de Historia Antigua* IV, Oviedo, 1986, p. 47.

189. García y Bellido, “Algunas novedades sobre la arqueología púnico-tartessia”, *Archivo Español de Arqueología* 43, Madrid, 1970, pp. 44 - 48.

190. J. Padró, “Datos para una valoración del ‘factor egipcio’ y de su incidencia en los orígenes del proceso de iberización”, *Simposi Internacional: els orígens del món ibèric. Barcelona - Empúries*, 1977. Ampurias 38 - 40, Barcelona, 1976 -78, pp. 498 - 499. M. Pellicer, “Excavaciones en la necrópolis ‘Laurita’ del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)”, *Excavaciones Arqueológicas en España* 17 , Madrid, 1963, pp. 5-10.

191. García y Bellido, *EAE* 43, 1970, pp. 48 - 49. Ambos llaman la atención por el hecho de llevar inscrito el nombre de AMENOFIS III de la XVIII dinastía, período que no coincide cronológicamente con los primeros viajes de los fenicios por el Mediterráneo Occidental, por lo que es posible de que se trate de una imitación realizada en período más tardío.

192. Pellicer, *EAE* 17, 1963, pp. 5 - 11.

193. Padró, *Orientalia Monspeliensis* VIII, 1995, p.179-180.

194. Aubet, *Tiro*, pp. 271 - 272. *Fenicios* pp. 97 - 102. J. Leclant, “Les Relations entre l’Egypte et la Phenicie du voyage d’Ounamon a l’expedition d’Alexandre”, *The Role of the Phoenicians in the Interactions of Mediterranean Civilizations*, Beirut, 1968, p. 13. J. Padró, “À propos des travailles Egyptiennes dans la Péninsule Ibérique. Considerations sur les relations de l’Egypte avec l’Occident de l’Europe à la Basse Époque”, *First International Congress of Egyptology*, Berlin, 1976, Berlin, 1979,

cuatro de ellos, presentan inscripciones jeroglíficas alusivas a faraones de la XXII dinastía o dinastía libia: dos vasos de OSORCÓN II<sup>195</sup>; un vaso de TACELOTIS II<sup>196</sup>, el cual presenta paralelos con los localizados en las tumbas 14, 15 y 20 de esta necrópolis<sup>197</sup>, así como con los hallados en la Colina de Juno en Cartago<sup>198</sup>, en Menfis y Assur (palacio de Assurbanipal II)<sup>199</sup>; y un vaso de SESONQUIS III<sup>200</sup>, con bastante similitud con el descubierto en las tumbas 11 y 17, de esta misma necrópolis<sup>201</sup>; también, se halló un quinto vaso, de esta misma época, con una inscripción a la altura de las asas relativa a un tal Osorcón, residente en Bubastis, que al parecer debió ser un iniciado en los misterios de Hathor<sup>202</sup>.

b.- Cinco vasos de alabastro localizados en Almuñécar en manos de particulares en la misma fecha o con posterioridad a la excavación realizada por Pellicer<sup>203</sup>: un vaso epigráfico con el cartucho del faraón hicsó APOFIS I y el de su hermana real CHARUDYET<sup>204</sup>; tres vasos anepigráficos fechados hacia el Tercer Período Intermedio<sup>205</sup>; y un vaso epigráfico<sup>206</sup>.

p. 507 - 508; "Materiales egipcios del Cerro de San Cristóbal, Almuñécar (Granada). Hallazgos de la campaña de 1963", *Almuñécar. Arqueología e Historia II*, Granada, 1985, p. 11-78, figs.1 - 6; *Ampurias 38 -40*, 1976 - 78, pp. 498 - 499; *Egyptian-type documents from the Mediterranean Littoral of the Iberian Peninsula before the Roman Conquest. Études Préliminaires aux Religions Orientales dans l'Empire Romain*, Leiden, 1980 - 1985, vol. I, pp. 30, 31, 37. Vol III, pp. 49 -102. Pellicer *EAE* 17, 1963, p. 16, 20, 22, figs. 6, 9, 14, 17, 19. Tumbas 2, 3, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 20.

195. J. Padró, *Almuñécar Arqueología e Historia II*, Granada, 1985, pp. 69 - 71, 76 - 78. Pellicer, *EAE* 17, 1963, p. 24, 38 fig. 26, 34, láms. VII, 1, 2, 3; VIII, 2, 3. Este autor nos señala que ya Reisner encontró un vaso cinerario de alabastro en Samaria.

196. J. Padró, "Precisiones sobre la identificación del cartucho de un rey Sheshonq en Almuñécar", *XIII Congreso Nacional de Arqueología. Huelva, 1973*, Zaragoza, 1975, p. 751; "Las inscripciones egipcias de la Dinastía XXII procedentes de Almuñécar (provincia de Granada)", *Aula Orientalis I*, nº 2, Barcelona, 1983, pp. 217 - 220; *Almuñécar Arqueología e Historia II*, 1984, pp. 30 - 38. Pellicer *EAE* 17, (1963), p. 11 52, figs. 4, 5, láms. VI, 3; VII, 4; XI; XIII, 4. Es el más grande de los aparecidos en esta Necrópolis.

197. García y Bellido, *EAE* 43, 1970, p. 3 - 49. J. Padró *Almuñécar Arqueología e Historia II*, Granada, 1985, p. 37.

198. Aubet, *Tiro*, p. 203. Cintas *Manuel I*, lám. XVIII, 81. García y Bellido, *EAE* 43 (1970) fig. 13.

199. Culican, *Levant* 2, 1970, p. 29.

200. Padró, *XIII Congreso*, 1975, p 751; *Almuñécar Arqueología e Historia II*, pp. 64 - 68. Durante bastante tiempo se dió por seguro que el cartucho inscrito en este gran vaso llevaba el nombre de SESONQUIS II, pero ya el Dr. Padró en su artículo confirma que se trata de SESONQUIS III, teoría admitida hoy en día por todos, ya que el primero fue tan sólo un corregente efímero, posiblemente de OSORCÓN I.

201. Pellicer, *EAE* 17, 1963, p. 24, fig.24, láms. VI, 2, VII, 5, VIII, 8, IX, 4, XII. I. Gamer-Walter, "Las inscripciones del vaso de alabastro de la tumba nº 1 de Almuñécar (Granada)", *XII Congreso Nacional de Arqueología*, Jaén, 1971, p. 401..

202. Blázquez, *Tartessos*, fig. 49, láms. 77, a; 81, a y b; 83, a y b; 85 b. Padró *Aula Orientalis I*, nº 2, 1983, pp. 215 - 224; *Almuñécar Arqueología e Historia II*, (1984), pp. 56 - 62. Este autor piensa que puede ser hijo de SESONQUIS II. Pellicer *EAE* 17, 1963, p. 22, fig. 22, lám. X.

203. Padró *Aula Orientalis I*, nº 2, 1983, p. 216. Es muy posible que perteneciese a la XXII dinastía.

204. J. Molina y J. Padró, "Nuevos materiales procedentes de la Necrópolis del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)", *Ampurias 45 - 46*, Barcelona, 1983 - 84, pp. 284-287; "El vaso con inscripción del rey egipcio Apofis I hallado en Almuñécar", *Almuñécar. Arqueología e Historia II*. Granada, 1984, pp. 79 -87. Dada la temprana cronología de este vaso, es muy posible que hubiese llegado a la costa andaluza a través de los fenicios y que éstos lo hubiesen conseguido de algún lugar, hoy en día desconocido, puesto que no podemos olvidar que en época de este faraón Egipto mantenía ya relaciones comerciales con otros países. En 1983 fue adquirido por el ayuntamiento de Almuñécar por ser, hasta ahora, el más antiguo descubierto en la Península Ibérica.

205. Molina y Padró, *Ampurias 45 - 46*, 1983 - 84, pp. 288 - 291, nº. 2- 4, figs. 5 - 7. Esta clase de vasos ya se conocen desde la XVIII dinastía.

206. Pellicer *EAE* 17, 1963, p. 6. Fue comprado por unos turistas franceses y se encuentra en paradero desconocido.

- c.- Un vaso cinerario de Barbate (Cádiz) con inscripciones jeroglíficas y figuras humanas<sup>207</sup>. Presenta paralelos con el descubierto en una tumba real en Nubia, perteneciente a una de las viudas del faraón PEYE (XXV dinastía), así como con el hallado en el palacio de ASARHADÓN en Assur<sup>208</sup> y con el que apareció en la tumba nº 3 de la misma Necrópolis del Cerro de San Cristóbal en Almuñécar (Granada)<sup>209</sup>
- d.- Tres vasos cinerarios anepigráficos de Trayamar en Algarrobo (Málaga) junto a restos de cerámica fenicia. Estas tres piezas presentan un cierto paralelismo con las descubiertas en la Necrópolis del Cerro de San Cristóbal en Almuñécar (tumba 1, 2 y 17 respectivamente)<sup>210</sup>.
- e - Dos vasos anepigráficos del Cortijo de los Toscanos (Torre del Mar, Málaga)<sup>211</sup>.
- f.- Tres vasos anepigráficos localizados en Torre del Mar, (Málaga)<sup>212</sup>.
- g.- Un vaso anepigráfico descubierto en la Necrópolis de El Jardín (Torre del Mar, Málaga)<sup>213</sup>.
- h.- Un vaso anepigráfico de la Necrópolis de Lagos en el término de El Cerro de la Molineta (Málaga), descubierto a finales de 1989 junto con cerámica fenicia<sup>214</sup>.

A partir del siglo VII a.C., y a lo largo del siguiente, el Mediterráneo comienza a sufrir cambios de gran relevancia que se reflejará en su futuro. Los griegos focenses se introducen en el marco económico y comercial del Mediterráneo y fundan la colonia de Massalia, que sin duda alguna les serviría de trampolín para alcanzar la Galia y de ahí las áreas productoras de estaño, creando una nueva ruta comercial. Este hecho, se traduce a su vez, en un avance fenicio hacia las costas de la franja Oriental de la Península Ibérica: *Andalucía Oriental, Valencia, Cataluña, área del Languedoc hasta el Golfo de León*, que les permitirá controlar el Itsmo Aquitano que comunicaba el mar Mediterráneo con el océano Atlántico, y de ahí con la ruta marítima del estaño, e *Islas Baleares*. Todo ello conllevará la aparición de numerosos objetos egipcios, principalmente *amuletos y escarabeos* en yacimientos tanto de influencia fenicia o de claro contexto fenicio como: Villaricos<sup>215</sup>, Cabezo de la Joya (Huelva)<sup>216</sup>, Gorham's Cave (Gibraltar)<sup>217</sup>, Lagos, en el término de El Cerro de la Molineta (Málaga)<sup>218</sup>, Olival do Senhor dos Mártires (Alcácer do

207. García y Bellido, *AEA* 43, 1970, pp. 11- 21. Padró, *Ampurias* 38 – 40, 1977- 78, pp. 495 - 496. Este autor echa por tierra la teoría de García y Bellido, el cual opinaba que el vaso de Barbate y Puerto de Santa María son ejemplares distintos. Pellicer, *EAE* 17, 1963, p. 52. C. Pérez Die “Notas sobre cuatro vasos egipcios de alabastro procedentes de Torre del Mar (Málaga) conservadas en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LXXIX, nº 4, Madrid, 1976, p. 908.

208. Culican *Levant* 2, 1970, p. 29. García y Bellido, *AEA* 43, 1970, p. 15.

209. Pellicer, *EAE* 17, 1963, fig. 9.

210. Fernández et Alii, *Zephyrus* XVIII, 1967, pp. 63- 77, figs. 4, 6, 7. Padró, *Ampurias* 38 - 40, 1976 - 78, p. 498. *Egyptian - Type I*, pp. 31, 32. Pérez Die, *RABM* LXXIX, nº 4, (1976), p. 908. Pellicer, *EAE* 17, 1963, figs. 5, 3; 7,1; 26, Schubart y Niemeyer, *EAE* 90, 1976, pp. 228 -231. En la tumba de cámara nº 4 se descubrió otro vaso de este tipo, pero hoy es propiedad de D. Emeterio Rojo (Torre del Mar).

211. Aubet, *Fenicios*, pp. 109-126. Padró, *Ampurias* 38 - 40, 1976 -78, p.497.

212. Padró, *Ampurias* 38 - 40, 1976 -78, p. 497. Pérez Die, *RABM* LXXIX nº 4, 1976, pp. 903 - 918. No es posible determinar el momento exacto y el lugar donde fueron enterrados.

213. López, *XIII Congreso*, 1975, p. 797, fig. 5. Padró *Ampurias* 38 - 40, 1976 -78, p. 497. *Egyptian - Type*, pp. 113 -117. Pérez Die, *RABM* LXXIX , nº 4, 1976, p. 908.

214. Aubet et Alii, *Lagos* p. 19, fig. 12. Delgado et Alii *Rev. Arqueo.* 123, 1991, pp. 16 -19. Descubierto a finales de 1989.

215. Astruc, *Informes y Memorias* 25, 1951, p. 48, lám. XX, 18. Padró *Ampurias* 38 - 40, 1976 - 78, p. 499.

216. Garrido, *EAE* 71, 1979, pp. 50, 51, 71. Padró *Ampurias* 38 - 40, 1976 - 78, pp. 492, 493. *Egyptian - Type III*, p. 1 - 49.

217. Padró, *Ampurias* 38 - 40, 1976 - 78, p. 496. *Egyptian - Type III*, pp. 128 -149.

218. Delgado et Alii, *Rev. Arqueo.* 123, 1991, pp. 19, 20.

Sal, Portugal)<sup>219</sup>, Can Canyis (Tarragona)<sup>220</sup>, Mas de Mussols<sup>221</sup>, La Palma (Tortosa)<sup>222</sup> y Puig des Molins (Ibiza)<sup>223</sup>, entre otros.

En el Mediterráneo Oriental se producirán importantes movimientos políticos que se traducirán, entre otras cosas, en un empeoramiento de las relaciones feno-egipcias<sup>224</sup>. Tras unos años de cierta incertidumbre e inseguridad, y tras la subida al trono del fundador de la XXVI dinastía PSAMÉTICO I, el país del Nilo decide firmar alianzas comerciales con los griegos, rompiendo todo vínculo con los desmoronados fenicios<sup>225</sup>. Fundará la ciudad portuaria de Naucratis, a través de la cual comercializarán los productos egipcios por todo el Mediterráneo y de manera especial perfume, amuletos, escarabeos y estatuillas de bronce, que circularán, como todos sabemos, por toda esta zona, y que serán imitados durante los siglos V - IV - III a.C.<sup>226</sup>. A partir de ese momento comenzará para Egipto una nueva etapa que cambiará de forma definitiva el rumbo de su historia.

219. Padró, *Ampurias* 38 - 40 , 1976 - 78, p. 488.

220. Padró, *Pyrenae* 7, 1971, pp. 129 - 133. *Ampurias* 38 - 40, 1976 - 78, p. 504. Cronología 600 - 450a.C.

221. Padró, *Egyptian - Type I*, p. 33.

222. Padró, *Ampurias* 38 - 40, 1976 - 78, pp. 503, 504.

223. Aubet, *Fenicios*, p. 167. Baques *Ampurias* 36 -37, 1974 - 75, pp. 87-146. Fernández y Schubart, *Puig dels Molins* en del Olmo Lete y Aubet *Fenicios*, pp. 149 - 192. Fernández y Padró *Amuletos*, 1986. *Escarabeos*, 1982. J. Padró, *I-IV jornadas de Arqueología Fenicio – Púnica*, Eivissa, 1991, pp. 67 - 73. En este lugar ha sido hallado el mayor número de amuletos y escarabeos egipcios, con clara significación religiosa, de toda el área occidental

224. La confederación de ciudades fenicias se subleva contra la poderosa Tiro, gobernada por LULI, y se alía con Asiria, quien decide atacar dicha ciudad con una potente flota, aunque la victoria iba a ser en este caso para Tiro. En el 677 a.C., Sidón es destruida por el rey asirio ASARHADÓN y Egipto sufrirá a partir del 671 a.C. sistemáticas invasiones de los asirios, cada vez más poderosos.

225. En el 573 a. C. y bajo el reinado de PSAMÉTICO II tiene lugar la caída definitiva de Tiro por parte de NABUCONODOSOR II.

226. R. Olmos, *Magna Grecia*, Tarento, 1989, pp. 434 - 435. Padró *Egyptian - Type II*, p. 10, láms. 29 - 30.